

RESUMEN

TESIS DOCTORAL

La cerámica a la almagra en las cuevas de Andalucía Oriental

**(Su encuadre en el neolítico
de Granada y Málaga)**

PABLO ATOCHE PEÑA



UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES

**LA CERAMICA A LA ALMAGRA EN
LAS CUEVAS DE ANDALUCIA
ORIENTAL**

**(Su encuadre en el neolítico
de Granada y Málaga)**

Pablo Atoche Peña



**UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES**

LA CERAMICA A LA ALMAGRA EN LAS CUEVAS DE ANDALUCIA ORIENTAL

**(Su encuadre en el neolítico
de Granada y Málaga)**

Pablo Atoche Peña



**UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES**

Esta *Tesis Doctoral*, dirigida por el Dr. D. Dimas Martín Socas, ha sido defendida el día 27 de septiembre de 1986 ante el tribunal compuesto por:

Presidente: Dra. Dña. Ana María Muñoz Amilibia

Secretario: Dra. Dña. M^a del Carmen del Arco Aguilar

Vocales: Dra. Dña. Pilar Acosta Martínez

Dr. D. Antonio Tejera Gaspar

Dr. D. Mauro S. Hernández Pérez

© Universidad de La Laguna

© Pablo Atoche Peña

Depósito Legal: TF-966/87

ISBN: 84-7756-034-X

Imprime: Secretariado de Publicaciones UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
C/ San Agustín, 30
38201 LA LAGUNA-TENERIFE
ISLAS CANARIAS-ESPAÑA

INTRODUCCION

La aparición y desarrollo del proceso de neolitización en el sur de la Península Ibérica traerá consigo la implantación de nuevos fenómenos culturales, bien definidos y característicos de esa región, entre los que tradicionalmente se ha venido destacando con manifiesta intensidad la cerámica a la almagra. Este fenómeno cultural se convierte, a partir del primer tercio del presente siglo, en uno de los vestigios materiales que despierta mayor interés, al considerarse fundamental para definir el horizonte Neolítico, erigiéndose como uno de los elementos más utilizados como fósil director. No obstante, y a pesar del enorme interés que este tipo de cerámicas siempre han despertado, de ellas se desconocían sus aspectos más definitorios, no sólo a nivel tipológico sino también cultural, hasta el punto que durante bastante tiempo esas características se identificaron, sin mayor discusión, con las que mostraban las cerámicas a la almagra cordobesas procedentes del área de Priego y especialmente con las del conocido vaso de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (1).

A nivel cronológico-cultural, la cerámica a la almagra se ha venido incluyendo en gran parte de los esquemas elaborados para sistematizar la Prehistoria española en general y la andaluza en particular. En la década de los años 1.940 se considera un elemento reciente con claros prototipos orientales, chipriotas, postura orientalista que alcanza sus cronologías más cortas a principios de los años 1.960, cuando se sitúa en el II milenio a.C. No obstante, en la década de los años 1.970 se comienza a disponer de las primeras fechas absolutas, obtenidas en Nerja y Zuheros, que sitúan este fenómeno cultural desde finales del V a finales del IV milenios a.C., lo que al mismo tiempo niega validez a la tendencia que enmarcaba estas cerámicas y el contexto material que las acompaña en un momento cultural reciente. Al mismo tiempo, se presta mayor atención a la asociación cerámica cardial/cerámica a la almagra,

1. MARTINEZ SANTA-OLALLA, J., 1.948, fig. 2.

intuyéndose para estas últimas una mayor antigüedad, lo que da lugar a nuevos cambios en los esquemas cronológicos y culturales al uso.

En cualquier caso, la cerámica a la almagra sigue teniendo un papel destacado en la investigación del Neolítico andaluz, donde se ha revelado como un elemento distintivo y definidor de culturas. Esta circunstancia, unido a nuestro personal interés por lo que P. Bosch Gimpera denominó "Cultura de las Cuevas" y a la necesidad de ordenar todo un amplio conjunto de materiales andaluces, han sido las principales razones que han motivado este trabajo y con él la revisión de los conceptos utilizados, en un intento de delimitar de forma definitiva qué es la cerámica a la almagra, cuáles son sus características morfológicas, cuál su situación cultural y sobre todo si puede seguir jugando el papel de elemento referencial en el Neolítico de Andalucía.

Los resultados que ahora se han obtenido son clarificadores en muchos aspectos, principalmente por lo que se refiere a la evolución técnica experimentada por estas cerámicas a lo largo del horizonte cultural Neolítico. No obstante, hay varias cuestiones generales que están actualmente replanteándose, alguna de tanta trascendencia para el análisis de este tipo cerámico como es el origen del proceso que da lugar a la neolitización del sur peninsular, al que aparecen desde muy pronto ligadas las cerámicas a la almagra. Los planteamientos tradicionales, en base a los cuales la neolitización de la Península Ibérica está unida a un proceso más amplio y con él a una corriente cultural que afecta de forma general a gran parte de la cuenca mediterránea, y que sería portadora de cerámicas cardiales, están siendo discutidos, planteándose la posibilidad de la existencia de diferentes focos en la Península Ibérica, uno de los cuales se ubicaría en Andalucía occidental. Esos focos no tendrían ninguna relación de origen entre sí o con el Neolítico de la cerámica cardial, como parecen demostrar, entre otros elementos de juicio, las altas cronologías absolutas de que se dispone, las cuales están llevando sus comienzos a un momento situado en torno a finales del VII y todo el VI milenios a.C. Estas cuestiones obligan por tanto a mantener un compás de espera y a utilizar con sumo cuidado todas las atribuciones cronológico-estratigráficas.

DEFINICION Y CLASIFICACION DE LA CERAMICA A LA ALMAGRA

El conocimiento de las cerámicas a la almagra es una cuestión que ha preocupado desde hace bastante tiempo, lo que ha dado lugar a que distintos autores (2) coincidieran en señalar la necesidad de su estudio y la carencia de una adecuada definición que evite la mezcla de técnicas diferentes bajo la misma denominación. Esto último condujo a la elaboración de diversas clasificaciones, que en algunos casos han complicado más la cuestión. De hecho, cuando iniciamos el estudio de estas cerámicas (3) uno de los interrogantes más inmediatos que se plantearon fue precisamente determinar con exactitud qué piezas debíamos considerar como tales; a su vez, este problema se vio agravado por el desconocimiento que existía sobre la sustancia o sustancias que se utilizaron para obtener la coloración roja, su composición o los elementos sólidos o líquidos con que pudo mezclarse, interrogantes que sólo la aplicación de métodos analíticos físico-químicos pueden esclarecer.

La cerámica a la almagra comienza a ser considerada como un elemento característico a partir de los trabajos de M. Gómez Moreno (4), si bien su origen y desarrollo ha conocido múltiples interpretaciones. Para el citado autor (5) la almagra era una pintura roja, en ciertos casos difícil de distinguir debido a la suciedad, a un excesivo lavado o porque se ha perdido desde antiguo. La pintura, de color "rojo carminoso", procedía de un óxido de hierro, almagra o hematites roja, minerales de los que asegura su reiterada presencia en el contexto material de las cuevas andaluzas. Esa pintura, si se raspa, se reduce a polvo con facilidad, hecho que para M. Gómez Moreno reafirma su condición de

2. PELLICER, M., 1.963; TARRADELL, M., 1.964; MOLINA GONZALEZ, F., 1.970; GUILAINE, J., 1.976 (2); NAVARRETE, M.S., 1.976 (1) y otros...

3. ATOCHE PEÑA, P. (1).

4. GOMEZ MORENO, M., 1.949.

5. Op. cit., pp. 98-99.

pintura, la cual se obtendría disolviendo el óxido de hierro en sangre para hacerla inalterable al agua; su aplicación se efectuaría antes de la cocción y tras someter las superficies del recipiente a un alisado y bruñido, siendo a su vez terminada con un nuevo bruñido. La pintura es superficial, penetra escasamente en las paredes del vaso y cubre ambas superficies o sólo la exterior; en algunas cerámicas el color sólo se localiza en los motivos incisos que las decoran, mientras que los vasos con cordones en relieve no serían sometidos a este tipo de tratamiento (6). En definitiva, M. Gómez Moreno establece la existencia de un tipo único de tratamiento a la almagra, al que denomina pintura, la cual se aplicaría de dos formas diferentes: cubriendo toda la superficie o sólo las zonas decoradas.

Con bastante anterioridad a M. Gómez Moreno, en 1.870 G. McPherson (7) ya había llamado la atención sobre la presencia en la Cueva de la Mujer (Alhama) de cerámicas de color rojo, coloración que explicó como resultado de una "capa de almagra" aplicada intencionadamente.

J. Rein (8) y L. Pericot (9) seguirán a M. Gómez Moreno tanto a nivel de la definición como de las técnicas de aplicación del colorante; lo mismo harán otros autores en la década de los años 1.940, al finalizar la cual J. Martínez Santa-Olalla (10) plantea la cuestión de la cerámica a la almagra de una forma específica, distinguiéndola por su "barro de buena calidad, buen modelado, perfectas formas y un enlucido con almagra de color transparente y brillante" y por estar decoradas con motivos incisos resaltados con rellenos de pasta blanca.

Para J. San Valero (11) "la almagra" es un engobe rojo bruñido, al que diferencia de la "pintura plana" y los "rellenos de pintura roja". Sin embargo, las confunde al afirmar que las "cerámicas pintadas" lo fueron en color rojo oscuro (a la almagra o hematites) en toda la

6. GÓMEZ MORENO, M., 1.949, p. 98.

7. McPHERSON, G., 1.870, p. 4.

8. REIN, J., 1.941, p. 435.

9. PERICOT, L., 1.942, p. 120.

10. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1.948, p. 96.

11. SAN VALERO, J., 1.946, p. 23.

superficie, interior y exterior, o sólo configurando motivos no definidos (12). En cambio, para S. Giménez Reyna (13) se trata de cerámicas "barnizadas de rojo", a las que distingue (14) de las incrustaciones con un "engobe de pasta roja".

Al iniciarse la década de los años 1.950, los resultados obtenidos por G. y V. Leisner (15) en Reguengos de Monsaraz, les permiten determinar la existencia de varios tipos de cerámicas a la almagra, que diferenciaron en base al color de la pasta y al de la capa de almagra; así existirían cerámicas con:

1. Pasta cenicienta, cubierta con una fina capa de color rojo vivo. Este tipo sería el más común.
2. Pasta roja, pintada con una fina capa de color rojo vivo. Es un tipo poco frecuente.
3. Pasta cenicienta, con una capa de color encarnado.
4. Pasta cenicienta oscura, casi negra, con una fina capa de color rojo agrisado.
5. Pasta rojo-castaño, pintada de rojo.

A pesar de todo lo señalado y del conocimiento que se tenía sobre este tipo de cerámicas, a mitad de la década de los años 1.960, M. Tarradell (16) aún considera preciso plantear la necesidad de establecer una definición exacta, en la que se tuviera en cuenta si el término "almagra" engloba a toda la cerámica "pintada de rojo" o sólo a un grupo, dentro del "engobe rojo", con determinadas características, ya que piensa que si la denominación hace referencia sólo a lo primero se produciría la mezcla de tipos cerámicos con cronologías dispares.

A. Arribas (17), al igual que otros investigadores anteriormente citados, las denomina cerámicas "pintadas" a la almagra, perpetuando así la ambigüedad terminológica existente. No obstante, en posteriores

12. SAN VALERO, J., 1.954-55, pp. 27-28.

13. GIMÉNEZ REYNA, S., 1.946, p. 29.

14. GIMÉNEZ REYNA, S., 1.962, p. 48.

15. LEISNER, G. e V., 1.951, p. 67.

16. TARRADELL, M., 1.964, p. 160.

17. ARRIBAS, A., 1.967, p. 15.

publicaciones (18) asegura que se trata de un "recubrimiento de barro rojo sobre los recipientes", al que califica de "especie de pintura aguada" con escasa consistencia. El color se aplica tras la cocción, lo que justificaría su desprendimiento de las superficies y que sólo se conserve en zonas profundas como los motivos decorativos, hecho que habría conducido al error de considerar la existencia de una "técnica de incrustación roja"; en cualquier caso, señala (19) a esta última como una más de las formas en que se presenta la cerámica a la almagra, es decir: con un recubrimiento de engobe rojo, pintada o con incrustaciones.

Años más tarde, M. Almagro y A. Arribas (20) las definen como cerámicas con la superficie "pintada a la almagra" y en ocasiones decorada con líneas incisas en zig-zag rellenas de pasta blanca.

En los inicios de la década de los años 1.960, M. Pellicer (21) hace hincapié en la necesidad de realizar un estudio de las "cerámicas rojas brillantes", en las que distingue dos grupos, el constituido por las cerámicas "pintadas a la almagra", con una amplia extensión cultural a partir del Neolítico medio, y el integrado por cerámicas sólo bruñidas y oxidadas, las cuales se suelen confundir con las anteriores aunque su amplitud cultural es menor, situándolas desde el Neolítico final al Eneolítico final. M. Pellicer (22) recogerá las denominaciones que reciben las cerámicas rojas brillantes en otros países europeos: "rossa lucida" o "ceramica di stile di Diana" en Italia, "rouge lustré" en Francia y "red polished ware" en Inglaterra; denominación que adopta para el caso español, pero no de forma exclusiva ya que se refiere a ellas de distintas maneras: cerámicas "de superficie roja brillante llamadas a la almagra" (23), "cerámica pintada a la almagra de color

18. ARRIBAS, A., 1.972, p. 112.

19. Op. cit., p. 117.

20. ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A., 1.963, p. 234.

21. PELLICER, M., 1.963, p. 52, nota nº 24.

22. Op. cit., p. 37.

23. Ibidem.

rojo sucio y mate" (24), "cerámica a la almagra de superficie roja intensa bruñida" (25) o cerámica "teñida de rojo ocre" (26), sin especificar si se trata del mismo o de distintos tipos de cerámicas. Recientemente (27) las califica como el tipo cerámico más perfecto del Neolítico hispano, cuyo color es el resultado de un engobe rojo de óxido de hierro aplicado a las superficies.

Para E. Jiménez Navarro (28) la almagra se aplica por impregnación de una capa roja de pintura de almagra. El color se emplearía de dos maneras diferentes: los vasos lisos se cubren uniformemente con una solución de almagra, la cual penetra unos milímetros en las paredes del recipiente; en cambio, los vasos decorados serían tratados con "polvillo rojo" fácil de disolver con un simple lavado y que sólo rellena las bandas decorativas.

P. Bosch Gimpera (29) las define como cerámicas cubiertas de rojo "a la almagra" o con motivos sencillos pintados, asociando en un mismo conjunto cerámicas distintas tanto desde el punto de vista técnico como de encuadre cronológico-cultural.

A.M. Muñoz (30) las considera cerámicas de buena calidad, cubiertas con un engobe rojo brillante en la superficie exterior y ocasionalmente en la interior. Este engobe, al que también denomina "ocre rojo", no siempre es de buena calidad, puede ser mate o presentarse en forma de una fina capa que asemeja pintura y desaparece por simple frotación. Con posterioridad, A.M. Vicent y A.M. Muñoz (31) vuelven a utilizar indistintamente los términos "ocre rojo" y "almagra", destacando (32) como característica más definitoria de las cerámicas a la almagra del

24. PELLICER, M., 1.964 (2), p. 27.

25. Op. cit., p. 67 y 1.967, p. 42.

26. PELLICER, M., 1.964 (2), p. 57.

27. PELLICER, M., 1.986, p. 176.

28. JIMENEZ NAVARRO, E., 1.962, p. 25.

29. BOSCH GIMPERA, P., 1.969, p. 57.

30. MUÑOZ, A.M., 1.973, p. 368.

31. VICENT, A.M. y MUÑOZ, A.M., 1.973.

32. Op. cit., pp. 93-94.

Neolítico andaluz y que las diferencia de las pintadas del megalitismo andaluz o portugués, el tener cubiertas las superficies exterior e interior con una ligera capa de engobe rojo, constituido por arcilla fina diluida y mezclada con el colorante, en este caso almagra u óxido de hierro, que se aplica antes de la cocción adquiriendo una gran adherencia. El engobe alcanza un brillo de calidad si se termina con un bruñido o alisado. Para estas autoras, en la Cueva de los Murciélagos (Zuheros) existen dos tipos de cerámicas a la almagra según los engobes:

- Tipo I: Constituido por los recipientes con un engobe rojo brillante de gran calidad que comparan con un barniz; las superficies poseen una perfecta cocción y una terminación bruñida.

- Tipo II: Constituido por cerámicas con un engobe de menor brillo o incluso mate pero mejor adherido a la superficie del vaso gracias a la buena cocción a que fueron sometidos. Este tipo presenta una variante o tipo IIb, constituido por las cerámicas que tienen un engobe mate mal adherido debido posiblemente a su aplicación tras la cocción. A este último grupo lo paralelizan con las cerámicas pintadas de Los Millares.

Para F. Molina González (33) "la almagra" constituía una decoración mal estudiada y confusa, en la que convergen distintas técnicas en una sola. En su opinión (34) existiría un tipo de "pintura roja", confundida con la almagra de la que se distingue por la diferente técnica de fabricación, a la que denomina "pintura roja a la aguada", más diluida que la almagra y por tanto de menor intensidad. Para este autor (35) las cerámicas con rellenos de "pasta o polvo rojo" en incisiones o impresiones, frecuentes en el mundo de las cuevas, estarían muy relacionadas (?) con la almagra. Posteriormente (36) continúa utilizando términos similares, como el de "cerámicas pintadas a la almagra" o el de "vasos cubiertos por un baño rojo a la almagra" bruñidos tras la

33. MOLINA GONZÁLEZ, F., 1.970, p. 803.

34. Op. cit., p. 801.

35. Op. cit., p. 803.

36. MOLINA GONZÁLEZ, F., 1.983, p. 39.

cocción (?) (37).

M.S. Navarrete (38) utiliza idénticos criterios que F. Molina González, y así diferencia la "pintura roja a la almagra" de la "aguada" (39) y éstas a su vez de las "incrustaciones de pintura roja a la almagra". Siguiendo esa línea y desde una perspectiva estrictamente tipológica, diferencia dos grupos de cerámicas a la almagra en Andalucía oriental, determinados por las técnicas utilizadas en la aplicación del mineral:

1. Cerámicas de color rojo debido a un engobe (no pintura) aplicado antes de la cocción sumergiendo (?) el recipiente en una solución de óxido de hierro y agua. El engobe resulta difícil de hacer saltar o borrar y cubre generalmente ambas superficies. Este grupo tendría dos variantes determinadas por el tono del color:

a) Engobe rojo claro, casi anaranjado, al que se asocia la decoración incisa con relleno de pasta blanca (tipo Zuheros).

b) Engobe rojo oscuro, más intenso que el anterior debido probablemente a que se usó un óxido de hierro diferente (hematites roja o hematites parda).

2. Cerámicas con pintura a la almagra, aplicada después de la cocción en forma de solución ferrosa; evidentemente la capa de pintura no tiene la misma consistencia que el caso anterior. Cuando la solución aplicada es más fluida la denomina "aguada".

Esa diferenciación la mantiene M.S. Navarrete en trabajos recientes (40), aunque introduce algunas matizaciones. Ahora define la cerámica a la almagra como aquella cuyas superficies están cubiertas con una "capa de pintura o engobe" constituida por la mezcla de arcilla y óxido rojo de hierro; en definitiva, utiliza los términos almagra y engobe de manera equivalente, ya que en ambos casos se trataría de "una capa de pintura que tiene como base una materia arcillosa fina a la que se añaden colorantes", por lo que la "almagra" sería un "engobe rojo". No

37. MOLINA GONZALEZ, F., 1.983, p. 42.

38. NAVARRETE, M.S., 1.976 (2), pp. 60-61.

39. NAVARRETE, M.S., 1.976 (1), pp. 104, 107, 149, 162, 172, 199,...

40. NAVARRETE, M.S. y CAPEL, J., 1.980, p. 15.

obstante, continúa manteniendo la diferenciación basada en el grado de disolución de la mezcla; si es densa, la denomina "pintura", en el caso contrario "aguada" (41). En cuanto a la "pasta de almagra", ésta se utiliza para rellenar motivos decorativos, calificándola de solución ferrosa con una proporción de agua inferior a la del óxido de hierro, por lo que adquiere una apariencia compacta.

J. Guilaine (42) diferencia la "cerámica monocroma roja brillante" de la cerámica "enlucida de ocre" del sur de la Península Ibérica, cuestión que ya había sido planteada con anterioridad por M. Pellicer (43) y otros.

C. Olaria (44) reitera la necesidad de establecer una definición clara de lo que se entiende por "engobe a la almagra", al que en su opinión se confunde con frecuencia con otro tipo de pintura que no es propiamente ocre de óxido de hierro; afirma (45) que este tipo de cerámicas poseen un engobe de almagra aplicado sobre una superficie espatulada, aunque en ciertos casos se aplican dos capas de engobe, una de aparejo alisada y otra bruñida, esta última a la almagra.

Como se ha podido observar, resulta evidente que bajo el término "cerámica a la almagra", u otros términos similares, se vienen agrupando un conjunto de cerámicas en ocasiones dispares desde el punto de vista técnico y cultural, entre las que se pueden señalar las cerámicas de superficies rojas bruñidas, las pintadas eneolíticas, etc... No obstante, algunas de estas definiciones y clasificaciones han servido para sistematizar de forma correcta el fenómeno cerámica a la almagra, como es el caso de A.M. Vicent y A.M. Muñoz (46). Sin embargo, llama la atención que de forma general se utilicen tradicionalmente una serie de conceptos, los cuales vamos a mantener en nuestra sistematización, pero que consideramos necesario clarificar si queremos entender y definir

41. NAVARRETE, M.S. y CAPEL, J., 1.980, p. 16.

42. GUILAINE, J., 1.976 (1), p. 118.

43. PELLICER, M., 1.963 y 1.967.

44. OLARIA, C., 1.977, p. 62.

45. Op. cit., p. 37.

46. VICENT, A.M. y MUÑOZ, A.M., 1.973.

sin ambigüedades este tipo cerámico. Estos conceptos serían los siguientes: almagra, engobe, pintura y pasta roja (47).

- Almagra: También conocida por almagre. Es un óxido rojo de hierro que abunda en la naturaleza y en cuya composición participan distintos elementos, entre los que destaca el hierro por su alto porcentaje, que en ocasiones supera el 90% (48); además puede contener otros elementos como laminares, cuarzo, calcita,... La almagra constituirá la materia prima básica de la que se obtenga el característico color rojo, que es uno de los aspectos definitorios de este tipo de cerámicas.

- Engobe: Capa superficial de naturaleza arcillosa, aplicada a las cerámicas antes de la cocción en cualquiera de las fases de secado, pero preferiblemente cuando el recipiente aún conserva cierta humedad, con el fin de conseguir que la plasticidad de las paredes y del engobe sean similares y experimenten un proceso de secado paralelo que evite la escamación de la capa de engobe.

La finalidad del engobe es modificar el aspecto físico de la pasta, cambiando su coloración y reduciendo la porosidad, como decoración o como soporte de otras decoraciones.

El engobe o disolución arcillosa puede presentar una mayor o menor concentración de las partículas plásticas y no plásticas que contiene disueltas. En su elaboración se puede utilizar, una vez depurada, la misma arcilla empleada para modelar el recipiente, o un elemento diferente, como sería el caso de la almagra u óxido de hierro, en este último caso se obtiene un "engobe de almagra".

El engobe puede aplicarse con diferentes útiles, sin embargo lo más sencillo y asequible es hacerlo sin la ayuda de útil alguno, con las manos desnudas, lo que permite controlar el proceso de forma muy directa al tiempo que lo simplifica al eliminar la necesidad de preparar engorrosos utensilios. La aplicación de un engobe por inmersión del recipiente en la solución arcillosa, como apuntan algunos autores (49),

47. Para su definición se ha utilizado el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 1.970.

48. CAPEL, J., NAVARRETE, M.S. y REYES, E., 1.983.

49. NAVARRETE, M.S. y CAPEL, J., 1.980, p. 16.

es factible pero no aconsejable por distintas razones, entre ellas la más importante sería que la inmersión de un vaso cerámico sin cocer en un medio líquido da lugar a la rehumidificación de las paredes, que perderán solidez fisurándose durante el posterior secado o fracturándose en la cocción como consecuencia del proceso diferencial de secado que se produce en las paredes, más húmedas hacia el exterior que hacia el interior (50). Por otro lado, este método precisaría la disolución de una mayor cantidad de arcilla o almagra, cuando se pueden conseguir mejores resultados con una cantidad infinitamente menor, aplicada sólo con las manos. También habría que tener en cuenta que en el Neolítico de las cuevas andaluzas, la aplicación de un engobe por inmersión hubiera requerido recipientes de considerables dimensiones para contener la disolución, que permitieran la introducción en su interior de los vasos que se deseaban cubrir con el engobe; sin embargo, entre los elementos materiales procedentes de las cuevas andaluzas no se ha constatado, en el estado actual de la investigación, la presencia de grandes vasijas que permitan afirmar que se usaron en la aplicación de engobes por inmersión. De hecho, los escasos vasos cerámicos hallados con restos de mineral de almagra en su interior, tienen reducidas dimensiones, en muchos casos incluso inferiores a las que podríamos considerar como tamaño medio.

Por otro lado, el engobe adquirirá calidad sólo si se le somete a una adecuada terminación, que de llevarse a cabo con un alisado intenso o un bruñido dará lugar a la aparición de una brillante y delgada película superficial, bien diferenciada de las paredes del vaso y del propio engobe.

- Pintura: Este término lo entendemos en el sentido de "color preparado para pintar" (51); en ceramología sería una solución de colorante cuya elaboración es similar a la del engobe. De hecho, pensamos que cuando se han utilizado los términos "engobe de almagra" y "pintura de almagra", ambos tendrían idéntico significado a nivel técnico, por cuanto el engobe no es otra cosa que una capa de colorante o pintura,

50. ECHALLIER, J.-C., 1.984, p. 10.

51. Véase nota nº 47.

siendo perfectamente válido designarlo como pintura, aunque preferimos descartar esto último para evitar que se perpetúe el confucionismo terminológico que ha existido a lo largo de más de 50 años de investigación. En cualquier caso, el término "pintura" lo reservaremos para designar aquellas cerámicas con "motivos pintados", que desde la perspectiva cronológica y cultural corresponden a momentos diferentes a las cerámicas a la almagra. En cambio, al utilizar el término "engobe" haremos exclusiva referencia a las capas de arcilla u otra materia, de espesor y coloración variables, que cubren las superficies de algunas cerámicas y de las que se diferencian por existir una clara discontinuidad física entre ambas, tanto por lo que respecta a la composición como a su reacción ante los cambios de temperatura producidos por la cocción, la cual da lugar a diferencias en la coloración y, en ocasiones, a una progresiva escamación del engobe. Por extensión, con el término "engobe de almagra" haremos referencia a los engobes en los que se ha empleado la almagra como principal o única materia disuelta.

- Pasta roja: Constituye una forma diferente de utilizar la almagra dentro del proceso de fabricación de cerámicas. La pasta roja se obtiene de una disolución o engobe de almagra altamente concentrado, o bien consiste sólo en mineral de almagra aplicado directamente a las superficies del recipiente. Con pasta roja se han rellenado los trazos realizados con diferentes técnicas decorativas, operación que puede efectuarse antes o después de la cocción, circunstancia que establece diferencias en el nivel de adherencia de la pasta a las paredes del vaso, que es mayor si se aplica antes de la cocción y el mineral se ha disuelto en un líquido.

Teniendo en cuenta los conceptos anteriormente enumerados y los resultados obtenidos de la reconstrucción experimental del proceso de fabricación de este tipo de cerámicas (52), consideramos que la cerámica a la almagra es aquella que ha sido tratada con almagra u óxido natural de hierro, elemento que pudo ser aplicado en forma de engobe o de pasta roja.

Esta definición que utilizamos plantea una cuestión de suma impor-

52. ATOCHE PEÑA, P. (3).

tancia; en concreto, nos referimos a la manera en que debe interpretarse la almagra, si como técnica decorativa, que es la interpretación más extendida, o sólo como tratamiento con una finalidad estrictamente funcional y con el que se finalizaría el modelado de un recipiente cerámico.

Más arriba señalábamos que bajo el concepto de cerámica a la almagra agrupamos los recipientes que poseen un engobe de almagra o tienen motivos decorativos rellenos de pasta roja; en este último caso, es obvio que con la pasta se ha pretendido resaltar los motivos, cuestión que se patentiza aún más en aquellos casos en que se aplicó después de la cocción, momento en que su participación en la constitución estructural básica del recipiente tiene escasa o nula importancia. Por tanto, debemos considerar la pasta roja como una adición cuya finalidad es estrictamente decorativa. El engobe, por el contrario, constituye el tratamiento con almagra que puede dar lugar a mayores dudas, pues responde a una doble función, decorativa y utilitaria o incluso ambas simultáneamente; a nivel utilitario, es indudable que cualquier engobe, con o sin almagra, aplicado antes de la cocción origina una importante homogeneización de las superficies del recipiente y con ello una reducción de la porosidad. Pero el engobe también consigue cambiar el color de la superficie del vaso diferenciándola de la pasta cerámica, fenómeno que se refuerza si se utilizan materias cuya coloración contrasta marcadamente con respecto a la coloración de la pared del vaso, hecho que se da con la almagra. En definitiva, pensamos que en los engobes de almagra la función utilitaria no constituye su principal motivación, sobre todo en aquellos casos en que ha quedado deficientemente adherido como resultado de su aplicación después de la cocción, pero sí es una consecuencia indirecta y no por ello menos importante de la que consideramos su primordial razón de ser, la decoración. Por tanto, la cuestión queda resuelta entendiendo "la almagra" como un tratamiento eminentemente decorativo, que puede asociarse a su vez a otras técnicas decorativas en un mismo recipiente y que por ello diferenciaríamos, para evitar confusiones terminológicas, refiriéndonos a estas últimas como a "cerámicas a la almagra con motivos decorativos" para distinguirlas de las "cerámicas a la almagra lisas, sin motivos decora-

tivos", las cuales evidentemente están decoradas, pero a diferencia de las primeras, sólo con la técnica "a la almagra".

En la primera parte de este trabajo aludíamos a algunas de las clasificaciones que se han establecido para sistematizar este estilo cerámico, en las que por lo general sólo se alude a las cerámicas que presentan las superficies cubiertas con un engobe, concediendo escasa importancia u omitiendo cualquier referencia a aquellas que han sido tratadas con pasta roja. Esto no debe resultar extraño si consideramos que tradicionalmente se han calificado como típicas cerámicas a la almagra sólo las que tienen un engobe rojo brillante, bruído, cuando la realidad demuestra que hay otros tipos de engobe y que la pasta roja aparece en unos porcentajes que, aunque no superan los del engobe, alcanzan unos índices elevados e incluso superiores en algunos de los yacimientos granadinos y malagueños. Por tanto, si nos ceñimos exclusivamente a la forma en que se aplicó el mineral, tendremos dos tipos básicos de cerámicas a la almagra: las que están cubiertas con un engobe y las que presentan motivos decorativos rellenos de pasta roja; a estos dos tipos se une un tercero, constituido por las cerámicas en las que se asocian el engobe y la pasta roja. Según esto, las cerámicas a la almagra se pueden agrupar siguiendo el esquema que se propone a continuación:

- Tipo I: Cerámicas con las superficies (exterior, interior o ambas a la vez) cubiertas con un engobe de almagra. En este grupo se incluyen todas las cerámicas que poseen ese tratamiento, con independencia de que se hubiese aplicado antes o después de la cocción, del color, de la mayor o menor disolución del óxido de hierro y de su consistencia, aspectos importantes pero que sólo pueden ser evaluados con exactitud ayudándonos de métodos analíticos físico-químicos. Este tipo está bien representado en el Neolítico en cuevas andaluz y presenta claras pervivencias posteriores; durante ese amplio espacio de tiempo, la técnica en sí no varía y sólo se verá matizada por las posibles diferencias que determinan factores de índole diversa, como la propia evolución interna del fenómeno, la materia prima utilizada, etc.

Este grupo puede diferenciarse a simple vista por la calidad de la terminación a que fue sometido el engobe de almagra, aspecto que deter-

mina en definitiva la calidad del recipiente cerámico; en base a esto, tendríamos cerámicas con el engobe bruñado, espatulado, alisado o sin terminación.

- Tipo II: Cerámicas con motivos decorativos rellenos de pasta roja de almagra. Este grupo se puede diferenciar en base a la técnica decorativa que recibió la pasta y, en menor medida, por las posibles variantes que puedan fijarse utilizando otros criterios, como son el que se haya efectuado antes o después de la cocción, la forma en que se aplicó, etc., cuestiones estas últimas generalmente difíciles de determinar sin el concurso de métodos analíticos físico-químicos. Como en el caso anterior, este tipo también es característico del Neolítico en cuevas andaluz pero con un desarrollo cronológico más reducido, ya que se circunscribe sólo al Neolítico inicial y medio, sobre todo a este último, ya que prácticamente ha desaparecido al comenzar el Neolítico tardío.

- Tipo III: Cerámicas en las que se asocian el engobe y la pasta roja de almagra. En las cuevas que se han estudiado, este tipo está representado por un pequeño número de ejemplares, lo que es debido, entre otras causas, a los escasos recipientes o fragmentos cerámicos de los que es posible afirmar con total seguridad que poseen este doble tratamiento. Su encuadre cronológico-cultural es el mismo que en los casos anteriores y, por tanto, circunscrito al horizonte Neolítico.

CARACTERISTICAS DE LA CERAMICA A LA ALMAGRA DE LAS CUEVAS DE GRANADA Y MALAGA

En las cuevas de Granada y Málaga existe, en el estado actual de la investigación, un hecho evidente: la casi total ausencia de secuencias estratigráficas que permitan su utilización como punto de referencia en el análisis del proceso de aparición y desarrollo de la cerámica a la almagra. Esta circunstancia obliga a afrontar el estudio de estas cerámicas partiendo del conocimiento previo de las características que presentan en los yacimientos con estratigrafías conocidas, que en nuestro caso se reducen a las de la Cueva de la Carigüela (Piñar) (53) y a la de la Cueva del Agua (Alhama), que a su vez proporcionan la pauta general y los puntos de referencia con los que comparar las cerámicas procedentes de otros yacimientos de la zona en estudio y, en definitiva, aproximarnos al conocimiento de su evolución durante el Neolítico.

A nivel morfológico, las cerámicas a la almagra de las cuevas granadinas y malagueñas presentan unas características que podemos agrupar en los siguientes aspectos:

1. FORMAS COMPLETAS

La gran mayoría del material cerámico del que se dispone está constituido por fragmentos amorfos que proporcionan escasa o nula información desde el punto de vista estrictamente tipológico-formal. No obstante, existen algunos recipientes completos o con la forma reconstruida, que si bien no constituyen una muestra lo suficientemente representativa como para afrontar un análisis de esta clase en profundidad, sí permiten determinar algunas características generales. En ese sentido, y atendiendo como carácter principal a la forma del cuerpo de los recipientes, las cerámicas a la almagra presentan contornos que respon-

53. Un análisis pormenorizado sobre las cerámicas a la almagra de la Cueva de la Carigüela de Piñar puede consultarse en: ATOCHE PEÑA, P. (2).

den a diversas formas, muy pocas de las cuales se han localizado en los yacimientos con estratigrafías. Disponemos sobre todo de vasos con formas de tendencia esférica (casquete esférico, semiesférico, semiesférico o esférico con hombro de tendencia troncocónica y cuello o esférico con cuello), presentes desde el Neolítico inicial al Neolítico final; a este tipo se asocian todas las variantes de cuellos conocidos (de tendencia cilíndrica, troncocónica, troncocónica invertida e hiperbólica). Otros vasos tienen forma de tendencia elipsoidal, con el eje mayor en posición vertical (sin o con cuello de tendencia cilíndrica) o en posición horizontal (con cuello de tendencia troncocónica), de tendencia ovoide con el diámetro mayor en la base, que en ocasiones es plana (con o sin cuello), del Neolítico tardío, o semi-ovoide con el diámetro mayor en la boca; de tendencia troncocónica con base de tendencia semi-esférica o al casquete esférico (con cuello de tendencia cilíndrica o troncocónica invertida), o con hombro de tendencia troncocónica y cuello cilíndrico; de tendencia troncocónica invertida con base plana, hombro y cuello de tendencia troncocónica, en el Neolítico medio; de tendencia cilíndrica con base de tendencia al casquete esférico, en el Neolítico tardío. De una manera pormenorizada, existen las siguientes formas:

- Formas de tendencia esférica, sin o con cuello corto, medio o alto de tendencia cilíndrica, alto de tendencia troncocónica, corto de tendencia troncocónica invertida o corto de tendencia hiperbólica. En algún caso sólo se conserva el arranque del cuello. Este tipo de vasos están atestiguados en el Neolítico medio de la Cueva de la Carigüela y de la Cueva del Agua de Alhama.

- Formas de tendencia esférica, con hombro de tendencia troncocónica y cuello medio o alto de tendencia cilíndrica o alto de tendencia troncocónica invertida.

- Formas de tendencia elipsoidal, con el eje mayor en posición vertical, sin cuello o con cuello corto o alto de tendencia cilíndrica.

- Formas de tendencia elipsoidal, con el eje mayor en posición horizontal, con cuello alto de tendencia troncocónica.

- Formas de tendencia ovoide, con el diámetro mayor en la base, sin cuello o con la base plana y el arranque de un cuello de tipología in-

determinable.

- Formas de tendencia troncocónica, con base de tendencia semiesférica y cuello corto de tendencia troncocónica invertida, o con base de tendencia al casquete esférico y cuello alto de tendencia cilíndrica o con hombro de tendencia troncocónica y cuello alto de tendencia cilíndrica.

- Forma de tendencia troncocónica invertida, con base plana, hombro y cuello de tendencia troncocónica. El único ejemplar de este tipo procede de la Cueva de la Carigüela (Neolítico medio).

Además de este conjunto de formas pertenecientes a vasos que conservan el contorno completo o restaurado en gran parte, disponemos de otras formas derivadas de la reconstrucción gráfica del contorno de algunos recipientes, realizadas sobre todo a partir de fragmentos de borde. En este caso, desconocemos la forma original de las bases o incluso de otras zonas de los recipientes, lo que las convierte en reconstrucciones de carácter teórico. En cualquier caso, y a pesar de esa circunstancia, en este grupo se ha podido determinar la probable presencia de recipientes con formas que repiten en muchos casos las que hemos enumerado más arriba, o bien responden a tipos nuevos. De manera general tendríamos:

- Formas de tendencia al casquete esférico. En la Cueva de la Carigüela aparecen en el Neolítico tardío.

- Formas de tendencia semiesférica. En la Cueva de la Carigüela se encuentran en el Neolítico final o tránsito al Eneolítico.

- Formas de tendencia esférica, con cuellos cortos o medios de tendencia cilíndrica, o con cuellos altos de tendencia troncocónica o medios de tendencia troncocónica invertida. Los dos últimos tipos aparecen en el Neolítico inicial de la Cueva de la Carigüela.

- Formas de tendencia semi-ovoide, con el diámetro mayor en la boca.

- Forma de tendencia ovoide, con el diámetro mayor en la base. En la Cueva de la Carigüela aparece en el Neolítico tardío.

- Forma de tendencia cilíndrica, con la base de tendencia al casquete esférico. En la Cueva de la Carigüela aparece en el Neolítico tardío.

- Forma de tendencia semiesférica, con hombro de tendencia tronco-

cónica y cuello alto de tendencia troncocónica invertida.

2. CUELLOS

Además de los cuellos asociados a los vasos anteriores, entre las cerámicas a la almagra analizadas existe un importante número de fragmentos pertenecientes al borde de cuellos, que responden a las siguientes formas:

- Cuellos cortos de tendencia cilíndrica. En la Cueva de la Carigüela aparecen en el Neolítico inicial, medio y final.

- Cuellos medios de tendencia cilíndrica. En la Cueva de la Carigüela se localizan en el Neolítico inicial y medio, mientras que en la Cueva del Agua (Alhama) lo hacen en el Neolítico tardío.

- Cuellos altos de tendencia cilíndrica. En la Cueva de la Carigüela están presentes desde el Neolítico inicial al Neolítico tardío, mientras que en la Cueva del Agua (Alhama) sólo se hallaron en el Neolítico medio.

- Cuellos cortos de tendencia troncocónica. En la Cueva de la Carigüela se localizan en el Neolítico inicial y medio.

- Cuellos medios de tendencia troncocónica. En la Cueva del Agua (Alhama) aparecen en el Neolítico medio.

- Cuellos altos de tendencia troncocónica. En la Cueva de la Carigüela se localizan desde el Neolítico inicial al Neolítico final.

- Cuellos cortos de tendencia troncocónica invertida. En la Cueva de la Carigüela se encuentran en el Neolítico inicial.

- Cuellos medios de tendencia troncocónica invertida. En la Cueva de la Carigüela aparecen en el Neolítico inicial.

- Cuellos altos de tendencia troncocónica invertida. En la Cueva de la Carigüela están presentes en el Neolítico inicial y el Neolítico tardío.

- Cuellos altos de tendencia bitroncocónica.

- Cuellos altos de tendencia hiperbólica. En la Cueva de la Carigüela se hallaron en el Neolítico medio y el Neolítico tardío.

En definitiva, en la Cueva de la Carigüela los cuellos con forma de tendencia cilíndrica son propios del Neolítico inicial, medio y tardío,

y ocasionalmente del Neolítico final. En cambio, los cuellos con forma de tendencia troncocónica (cortos, medios o altos) son frecuentes en el Neolítico inicial y medio, están ausentes en el Neolítico tardío y volvemos a encontrarlos en el Neolítico final. Los cuellos con forma de tendencia troncocónica invertida (cortos, medios o altos) aparecen con frecuencia en el Neolítico inicial y de forma esporádica en el Neolítico medio y tardío. También hay algunos cuellos altos con forma de tendencia hiperbólica en el Neolítico medio y en el Neolítico tardío.

3. BORDES

Los fragmentos cerámicos pertenecientes a bordes simples, es decir a bordes que no corresponden a cuellos, son relativamente numerosos y presentan las siguientes orientaciones:

- Bordes rectos. En la Cueva de la Carigüela aparecen sólo en el Neolítico tardío.
- Bordes ligeramente convergentes.
- Bordes convergentes. En la Cueva de la Carigüela aparecen en el Neolítico inicial, medio y tardío, mientras que en la Cueva del Agua (Alhama) están presentes en el Neolítico medio y tardío.
- Bordes ligeramente divergentes.
- Bordes divergentes. En la Cueva de la Carigüela se localizan en el Neolítico inicial y tardío.

De la Cueva de la Pileta procede un fragmento de borde que, por la curvatura que presenta en el labio, debe pertenecer a una pieza cerámica con forma de tendencia circular, plana, que quizás podamos identificar con un plato o tapadera.

4. LABIOS

Los labios tienen formas diversas, aunque los labios redondeados son los más frecuentes; en la Cueva de la Carigüela se localizan desde el Neolítico inicial, fase en la que son el tipo predominante, hasta el Neolítico final. En la Cueva del Agua (Alhama) es el único tipo de labio presente en el Neolítico medio y el que predomina en el Neolítico tar-

dío. En ocasiones, los labios redondeados aparecen engrosados al exterior o al exterior e interior, o bien constituyen labios irregulares redondeado-biselados hacia el exterior o hacia el interior (estos últimos aparecen en la Cueva de la Carigüela y en la Cueva del Agua de Alhama durante el Neolítico tardío) o redondeado-biselados hacia el interior y engrosados al interior. También hay otros tipos, como los redondeado-apuntados (en la Cueva de la Carigüela aparecen en el Neolítico tardío), redondeado-planos y biselados hacia el interior, plano-redondeados (en la Cueva de la Carigüela aparecen desde el Neolítico medio al Neolítico final) o plano-redondeados y engrosados hacia el exterior.

Los labios planos también son frecuentes (en la Carigüela se localizan en el Neolítico medio y tardío), a veces aparecen engrosados al exterior, o bien son irregulares plano-biselados hacia el interior (en Piñar están presentes en el Neolítico inicial y tardío).

Los labios biselados hacia el interior, a veces engrosados al interior o al exterior, son poco frecuentes, lo mismo que los labios apuntados, que en Piñar se localizan en el Neolítico inicial.

5. BASES

Hay algunos fragmentos cerámicos pertenecientes a bases, que corresponden a formas de tendencia semiesférica, plana o plano-convexa.

6. ASAS, APENDICES Y AGUJEROS DE SUSPENSION

Las asas que se adosan a cerámicas a la almagra corresponden a una variada tipología, en la que se observa un gran predominio de las asas de cinta, especialmente de las cintas verticales. Por el contrario, otros tipos de asas sólo aparecen en un reducido número de yacimientos o son exclusivos de alguno en particular.

Las asas de cinta vertical pueden presentar, adosado a su extremo superior, un apéndice en forma de lengüeta (Cueva de la Pulsera) o de mamelón redondeado (Cueva de los Botijos). Estas asas se localizan desde el Neolítico inicial al Neolítico tardío en Piñar, donde siempre son

el tipo más frecuente. En la Cueva del Agua (Alhama) se localizan en el Neolítico medio y presentan, en un caso, una perforación vertical en el extremo superior. A veces se trata de cintas anchas, ocasionalmente con una doble ondulación (Sima del Conejo y Cueva de los Botijos) o triple ondulación (Cueva de la Pulsera).

Las asas de cinta horizontal son menos frecuentes que las anteriores, de hecho en Piñar sólo se han atestiguado en el Neolítico inicial y medio.

De tipología similar a las anteriores son las asas anulares, verticales u horizontales, las cuales están representadas en Piñar desde el Neolítico inicial al Neolítico tardío.

También existen asas de orejeta con perforación horizontal, de lengüeta, de túnel vertical y de mamelón (estas últimas atestiguadas en Piñar en el Neolítico medio y tardío), a veces con perforación vertical u horizontal y de reducidas dimensiones.

Las asas-pitorro poseen una amplia gama de formas, como son el pitorro exento, el pitorro con puente perforado (que constituye dentro de este tipo el más frecuente y extendido) o el pitorro sobre asa de cinta vertical a veces con perforación vertical. En general, este tipo de asas se localizan con mayor frecuencia en yacimientos malagueños que granadinos.

Los agujeros de suspensión son escasos, aunque se localizan en yacimientos como la Sima del Carburero, Cueva de los Botijos o Cueva del Gato.

Por último, hay una serie de apéndices cuya funcionalidad es difícil de determinar, aunque son afines a nivel tipológico. Se trata de un pequeño hueco con forma de tendencia cónica situado en el labio, donde da lugar a un engrosamiento, el cual se localizó en un recipiente de la Cueva del Agua (Prado Negro), y de un pequeño apéndice con forma de tendencia oval, perforado verticalmente y adosado al labio de un fragmento cerámico de la Cueva de la Pileta.

7. COLOR

Las coloraciones de las cerámicas tratadas con un engobe de almagra

corresponden mayoritariamente a la tabla 10R (54), que incluye diversos matices del color rojo.

8. COCCION

Entre las cerámicas a la almagra predomina la cocción continua sobre la discontinua, hasta el punto de que es el tipo de cocción más frecuente en la mayor parte de los yacimientos analizados. En la Cueva de la Carigüela la cocción continua es predominante en el Neolítico inicial y medio, decreciendo su porcentaje en el Neolítico tardío y final, aunque sin dejar de ser mayoritaria. En la Cueva del Agua (Alhama), la cocción continua también es la más frecuente en el Neolítico medio, predominando de forma casi absoluta en el Neolítico tardío.

Se han utilizado por lo general fuegos oxidantes; no obstante, en algunos yacimientos los índices porcentuales del fuego oxidante y del reductor tienen una proporción similar. En la Cueva de la Carigüela, ambos tipos de fuegos presentan índices semejantes en el Neolítico inicial, medio y tardío; sin embargo, en el Neolítico final el fuego oxidante predomina sobre el reductor. Por el contrario, en la Cueva del Agua (Alhama) el fuego oxidante es mayoritario en el Neolítico medio y sobre todo en el Neolítico tardío.

9. CALIDAD DE LAS PASTAS

Las cerámicas a la almagra poseen por lo general pastas de buena calidad. En la Cueva de la Carigüela, las pastas buenas son mayoritarias en el Neolítico inicial y medio, siendo poco numerosas en el Neolítico tardío. De igual forma, en la Cueva del Agua (Alhama) las pastas buenas predominan en el Neolítico medio, haciéndolo también en el Neolítico tardío.

Las pastas de calidad regular se sitúan en una posición secundaria con respecto a las anteriores; de hecho, en algunos yacimientos este tipo de pastas presentan pequeños índices porcentuales. Esto mismo se

54. Munsell Soil Color Charts, 1.975.

constata en el Neolítico inicial de Piñar, yacimiento donde este tipo de pastas sólo comienzan a adquirir importancia a partir del Neolítico medio, haciéndose mayoritarias durante el Neolítico tardío y final. Por el contrario, en la Cueva del Agua (Alhama) son minoritarias frente a las pastas de calidad buena, en el Neolítico medio y tardío.

Las pastas de calidad mala son poco numerosas. En los yacimientos donde se localizan aparecen en pequeños porcentajes. Esto también ocurre en Piñar durante el Neolítico inicial y medio, aunque adquieren una cierta importancia durante el Neolítico tardío. En la Cueva del Agua (Alhama) están escasamente representadas y sólo durante el Neolítico medio.

10. TIPOS Y TAMAÑOS DE LOS DESGRASANTES

Hay un acusado predominio de los desgrasantes de tipo homogéneo frente a los heterogéneos. En la Cueva de la Carigüela, los desgrasantes homogéneos son mayoritarios en el Neolítico inicial, decreciendo su importancia durante el Neolítico medio, convirtiéndose en minoritarios en el Neolítico tardío. En cambio, en la Cueva del Agua (Alhama) es el tipo más frecuente durante el Neolítico medio y tardío.

Los desgrasantes de tipo heterogéneo son escasos en la práctica totalidad de las cuevas analizadas. En Piñar, estos desgrasantes adquieren importancia cuantitativa a partir del Neolítico medio, convirtiéndose en mayoritarios durante el Neolítico tardío y final. Por el contrario, en la Cueva del Agua (Alhama) son poco frecuentes durante el Neolítico medio, aunque su número se incrementa en el Neolítico tardío, pero sin superar a los homogéneos.

Con respecto al tamaño de los desgrasantes, éstos son generalmente finos, hecho que se atestigua en un numeroso grupo de yacimientos. En Piñar los desgrasantes finos predominan en el Neolítico inicial y medio, y son escasos en el Neolítico tardío y final. En la Cueva del Agua (Alhama) predominan tanto en el Neolítico medio como en el tardío.

Los desgrasantes de tamaño medio ocupan el segundo lugar en cuanto a proporción, sin llegar a ser mayoritarios en ninguno de los yacimientos estudiados. De hecho, en alguno sus índices son bajos. En Piñar los

hallamos desde el Neolítico inicial, aunque adquieren importancia en el Neolítico medio, convirtiéndose en mayoritarios durante el Neolítico tardío y final. En la Cueva del Agua (Alhama) se localizan en el Neolítico medio y tardío, aunque en pequeños índices porcentuales.

Los desgrasantes de tamaño fino-medio, constituidos por la mezcla de granos de tamaño fino y medio, son relativamente frecuentes, aunque su proporción es pequeña frente a desgrasantes de otros tamaños.

Los desgrasantes de tamaño grueso siguen a los anteriores desde el punto de vista cuantitativo, aunque como ocurre con aquéllos, su porcentaje es muy bajo. En la Cueva de la Carigüela estos desgrasantes adquieren importancia a partir del Neolítico medio y en el Neolítico tardío, siendo también frecuentes en el Neolítico final.

Los desgrasantes de tamaño muy fino están representados en un porcentaje similar a los anteriores, aunque menor. También existen desgrasantes de tamaño medio-grueso, aunque siempre en pequeñas proporciones; a éstos los encontramos, en la Cueva del Agua (Alhama), en el Neolítico tardío. Los desgrasantes de tamaño no apreciable son los menos frecuentes entre las cerámicas tratadas a la almagra.

11. CALIDAD DE LA TERMINACION DE LAS SUPERFICIES EXTERIORES

Con independencia de la técnica utilizada para aplicar la almagra, estas cerámicas presentan las superficies exteriores terminadas con diferentes tratamientos, entre los que predomina con claridad el alisado en sus diversas calidades: intenso, muy intenso,... Las superficies bien alisadas son frecuentes, mientras que son escasas las que tienen un alisado tosco. En Píñar las superficies alisadas se localizan desde el Neolítico inicial, donde son minoritarias frente a terminaciones espatuladas o bruñidas, adquiriendo importancia en el Neolítico medio y sobre todo en el Neolítico tardío y final. En la Cueva del Agua (Alhama) las superficies alisadas son poco frecuentes, aunque se localizan tanto en el Neolítico medio como en el tardío.

Las superficies terminadas con un bruñido son frecuentes, alcanzando en algunos yacimientos elevados índices porcentuales. Esta terminación está muy relacionada técnicamente con otras, como el alisado in-

tenso o muy intenso, hasta el punto de que pueden llegar a confundirse entre sí. En Piñar, esta terminación es frecuente sobre todo en el Neolítico inicial y medio, pero casi no existe en las otras fases neolíticas. En la Cueva del Agua (Alhama), aunque se localizan en el Neolítico medio y tardío, su número es muy escaso.

Las cerámicas con la superficie exterior espatulada son numerosas; en ocasiones se trata de espatulados intensos, con zonas del vaso brillantes. En Piñar esta terminación predomina durante el Neolítico inicial y medio, mientras que en la Cueva del Agua (Alhama) lo hace en el Neolítico medio y tardío.

Las superficies de algunas cerámicas a la almagra fueron objeto de una terminación alisado-espatulada, aunque es minoritaria con respecto a las anteriores.

12. TECNICAS DE APLICACION DEL MINERAL DE ALMAGRA

La almagra se aplicó a las cerámicas en forma de engobe y de pasta roja. En la mayor parte de los yacimientos estudiados, la aplicación en forma de pasta es la técnica más frecuente, hasta el punto de ser mayoritaria o alcanzar altos índices porcentuales en muchos de los yacimientos. En la Cueva de la Carigüela esta técnica es frecuente desde el Neolítico inicial al Neolítico medio, pero pierde importancia, apareciendo sólo esporádicamente en el Neolítico tardío y no haciéndolo en el Neolítico final. En la Cueva del Agua (Alhama) sólo se localizó en el estrato más profundo, perteneciente a un Neolítico medio.

La pasta roja de almagra se ha utilizado para rellenar motivos decorativos realizados con diversas técnicas, entre las que destaca claramente la incisión, en ocasiones ancha y profunda. En Piñar la incisión es mayoritaria durante el Neolítico inicial y medio; en la Cueva del Agua (Alhama) la pasta roja rellena exclusivamente motivos realizados con incisiones. Otras técnicas decorativas a las que se asocia la pasta roja son: impresiones de útil o matriz dentada, asociación de incisiones e impresiones de útil o matriz dentada (en Piñar se localizan en el Neolítico inicial y medio), asociación de incisiones e impresiones de útil, esgrafiados (en Piñar se encuentran en el Neolítico

inicial y medio, en este último también asociados a incisiones), incisiones que decoran transversalmente cordones en relieve (en Píñar sólo se han localizado en el Neolítico tardío), inciso-impresiones, asociación de incisiones e inciso-impresiones, impresiones de concha (en Píñar esta técnica decorativa se localiza en el Neolítico inicial y medio) y asociación de impresiones de concha e incisiones.

Los engobes de almagra son mayoritarios frente a la pasta roja en algunos yacimientos; se aplicaron por lo general sólo a las superficies exteriores y, en menor proporción, en ambas superficies o sólo en la interior, aunque este último caso es poco frecuente. Frente a lo que ocurre en la mayoría de los yacimientos estudiados, en la Cueva de la Carigüela los engobes de almagra serán mayoritarios frente a la pasta roja desde la fase neolítica más antigua, donde se aplicaron por lo general sólo a las superficies exteriores y esporádicamente a las exteriores e interiores o sólo a las interiores. En el Neolítico medio los engobes continúan predominando hasta el punto de que se convierten en la técnica exclusiva al finalizar dicha fase; en esos momentos cubren de nuevo por lo general sólo las superficies exteriores, las exteriores e interiores a la vez o sólo las interiores. Esa exclusividad que se alcanza en el Neolítico medio continúa durante el Neolítico tardío y el Neolítico final. En la Cueva del Agua (Alhama), en el Neolítico medio, los engobes también se aplicaron generalmente sólo a las superficies exteriores y, en menor medida, a ambas superficies o sólo a la interior; por el contrario, en el Neolítico tardío el engobe se ha convertido en la técnica exclusiva, aplicada mayoritariamente sólo a la superficie exterior y, en menor medida, a ambas o sólo a la interior.

Los engobes de almagra que cubren las superficies exteriores están por lo general alisados, terminación que en ocasiones es intensa, muy intensa o bien alisada. También hay algunas cerámicas con el engobe alisado-espatulado o espatulado, a veces intenso. Con una proporción menor que los anteriores, se encuentran los engobes terminados con un bruñido. Los engobes de almagra que cubren las superficies interiores también presentan generalmente terminaciones realizadas con un alisado, a veces tosco, intenso o bien alisado. En este grupo también hay superficies terminadas con un alisado-espatulado o con un espatulado. Por el

contrario, y a diferencia de las exteriores, en las superficies interiores son poco frecuentes las terminaciones bruñidas, que cuando aparecen sólo afectan por lo general a la zona del cuello.

En las cuevas de Nerja, Hoyo de la Mina y Botijos, hay algunas cerámicas en las que parece que existe la asociación de ambas técnicas, engobe y pasta roja. Esto también ocurre, aunque en algún caso aislado, en el Neolítico inicial de la Cueva de la Carigüela.

13. TÉCNICAS DECORATIVAS UTILIZADAS EN LAS CERÁMICAS A LA ALMAGRA

Se han utilizado diversas técnicas para decorar las cerámicas a la almagra, las cuales pueden concretarse, en orden a su mayor o menor proporción en:

- **Incisión:** Es mayoritaria, tanto desde el punto de vista cuantitativo como desde el punto de vista del número de yacimientos donde aparece. Cerámicas a la almagra decoradas con motivos incisos se localizaron en la casi totalidad de los yacimientos estudiados. En Píñar es frecuente desde el Neolítico inicial, siendo la que predomina en el Neolítico medio, para escasear en el Neolítico tardío y final. En la Cueva del Agua (Alhama) también predomina en el Neolítico medio, perdiendo importancia de manera progresiva, aunque continúa siendo frecuente en el Neolítico tardío.

- **Impresión de concha:** En cerámicas a la almagra sólo se localiza en la Cueva del Capitán (estrato II, aisladas o asociadas a incisiones) Las Majólicas, Cacín, Sima Rica y Cueva de la Carigüela; en esta última es frecuente durante el Neolítico inicial, perdurando en el Neolítico medio y de forma esporádica en el Neolítico tardío.

- **Impresión de útil o matriz dentada:** Es importante a nivel cuantitativo, localizándose en la Cueva del Agua de Prado Negro, Sima del Conejo, Cueva del Capitán (estrato II), Cueva de los Botijos, Cueva del Gato y Cueva de la Pileta.

- **Impresión circular de útil:** Se halló en la Cueva de la Ventana, Las Majólicas, Cueva de la Mujer, Cueva del Gato, Cueva de Nerja, Cueva del Hoyo de la Mina, Cueva de los Botijos, Cueva de la Carigüela

(en el Neolítico inicial) y en la Cueva del Agua de Alhama (en el Neolítico tardío). En la Sima del Conejo se localizaron impresiones de uñas.

- **Asociación de incisión e impresión de útil o matriz dentada:** Motivos realizados con estas técnicas se hallaron en cerámicas a la almagra de la Cueva del Agua de Prado Negro, Sima del Conejo, Cueva de las Campanas, Cueva del Capitán (estrato I), Cueva de los Botijos, Cueva de la Pileta, Cueva del Gato, Cueva de la Pulsera y Cueva de la Carigüela (en el Neolítico inicial y medio).

- **Esgrafiado:** Con esta técnica se han decorado cerámicas a la almagra de la Cueva del agua de Prado Negro, Las Majólicas, Cueva del Gato y Cueva de la Carigüela (en el Neolítico inicial y medio; en este último en solitario o asociado a incisiones).

- **Inciso-impresión:** También conocida como "punto en raya", "Boquite",...; se realiza con un útil puntiagudo, tipo punzón o similar, con el que se ejecutaría un doble movimiento simultáneo, de manera que al mismo tiempo que se incide también se presiona sobre la pasta cerámica, obteniéndose un trazo inciso que contiene una serie de impresiones sucesivas con forma de cuña con los vértices orientados en la misma dirección. Es una técnica minoritaria en el conjunto de los materiales estudiados; de hecho, sólo se ha constatado en las cuevas malagueñas del Higuerón, Botijos y Victoria, en esta última asociada a incisiones.

- **Cordones en relieve lisos:** Se hallaron en Sima Rica, Cueva de los Botijos, Cueva del Gato y Cueva de la Carigüela (en el Neolítico inicial y medio). En las cuevas de los Botijos y de la Pulsera los cordones en relieve lisos se asocian a motivos incisos, a motivos impresos de útil o matriz dentada en las cuevas del Gato y Pulsera, y a pequeños mamelones en relieve en las cuevas de los Botijos y de la Pulsera.

- **Cordones en relieve decorados con incisiones transversales:** Se localizaron en las cuevas del Agua de Prado Negro, Campanas, Algarrobo, Tesoro, Gato, Pulsera, Carigüela (en el Neolítico tardío) y Agua de Alhama (en el Neolítico medio). En la Cueva de la Mujer y en la Sima del Conejo los cordones en relieve decorados con incisiones se asocian a motivos incisos, y en la Cueva de los Botijos a motivos impresos de útil.

- **Pequeños mamelones en relieve:** Decoran cerámicas a la almagra en las cuevas de los Botijos, Pileta, Gato, Pulsera y Agua de Alhama (en el Neolítico medio).

Las cerámicas a la almagra lisas, es decir aquellas que no poseen otra técnica decorativa que un engobe de almagra, son frecuentes, localizándose en la mayoría de los yacimientos analizados, hasta el punto de alcanzar altos índices porcentuales en alguno de ellos. Sin embargo, por lo general son fragmentos amorfos, por lo que es arriesgado asegurar con total precisión su pertenencia o no a recipientes cerámicos sin decorar, pues pudieron pertenecer a zonas sin decorar de vasos decorados. Estas cerámicas lisas son abundantes en Piñar desde el Neolítico inicial, donde son minoritarias frente a las decoradas, predominando en el Neolítico medio, fase en cuyos últimos momentos terminan por convertirse casi en exclusivas, hecho que se produce en el Neolítico tardío; sin embargo, en el Neolítico final volvemos a encontrar algunas cerámicas decoradas. En la Cueva del Agua (Alhama) las cerámicas lisas también son mayoritarias durante el Neolítico medio y el Neolítico tardío.

ORIGEN, CRONOLOGIA Y RELACIONES DE LA CERAMICA A LA ALMAGRA

El origen, cronología y relaciones de las cerámicas a la almagra hispanas y en concreto de las andaluzas, son cuestiones que han preocupado desde el primer momento en que se vislumbra el papel que podían jugar estas cerámicas como elemento guía o fósil director. El resultado ha sido la elaboración de diversas hipótesis que han seguido, de forma general, una línea homogénea matizada por los descubrimientos y nuevas aportaciones que la investigación ha ido realizando. De esta forma, la cerámica a la almagra se ha incorporado a los sucesivos esquemas cronológico-culturales establecidos con el fin de sistematizar el Neolítico español. En este sentido, ya M. Gómez Moreno (55) las consideró un elemento propio de la Cultura de las Cuevas de la Alta Andalucía, una parte de la cual sería coetánea de la almeriense de Los Millares. Posteriormente, L. Pericot (56) plantea la existencia de contactos entre cerámicas a la almagra con motivos decorativos incisos y la decoración cardial, elementos que consideró manifestaciones de la "cultura central" durante el Eneolítico inicial. Con este autor se afianza la hipótesis que sitúa a este tipo de cerámicas en los inicios del metal, que gozará de una gran aceptación a lo largo de más de dos décadas.

En la primera mitad de la década de los años 1.940, B. Sáez Martín (57) llama la atención sobre el interés que, para la cultura hispano-mauritana, tienen las cerámicas incisas de la necrópolis chipriota de Vounous, yacimiento que tendrá un papel destacado en la investigación posterior, al ubicarse en él uno de los focos de origen de la cerámica a la almagra española, cuyo inicio sitúa este autor del 2.600 al 2.100 a.C. Será sin embargo J. Martínez Santa-Olalla (58) quien primero, y de una forma explícita, intente dar solución a la cuestión del origen de

55. GÓMEZ MORENO, M., 1.949, p. 99.

56. PERICOT, L., 1.942, p. 120.

57. SÁEZ MARTÍN, B., 1.944, pp. 135-136.

58. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1.948, pp. 97-98 y 103.

la cerámica a la almagra, que sitúa en el Creciente Fértil hacia mediados del III milenio a.C., zona de donde se difundiría a diferentes direcciones; de Anatolia esta cerámica se extendería a Siria, Palestina y Chipre, de donde procedería la española y los motivos decorativos incisos que la decoran. Esta visión tendrá muchos seguidores prácticamente hasta que se inicie la década de los años 1.970. En la Península Ibérica (59), estas cerámicas caracterizarían el Neolítico hispanomauritano, con una cronología posterior al 2.400-2.300 a.C.

Para J. San Valero (60), al igual que para J.M. Santa-Olalla, la pintura en las cerámicas era una característica que denotaba influencias del Mediterráneo oriental, principalmente del Neolítico anatólico. Sitúa (61) la presencia de "incrustaciones de ocre", además de en España, en La Crouzade y el Neolítico A inglés. En su opinión (62), las cerámicas a la almagra españolas se incluían, dentro del "Neolítico Hispánico", en el Neolítico I (63), con una cronología del 3.000 al 2.000 a.C.

M. Almagro (64) las calificó de "importación directa u objetos derivados" de ejemplares originarios del Mediterráneo oriental, incluyéndolas en el Bronce I Hispano. Posteriormente, M. Almagro y A. Arribas (65) las hacen proceder de culturas que encuadran en el Bronce I, situadas en Anatolia, Siria y Palestina; hipótesis que apoyan en la comparación tipológica de vasos españoles con los del yacimiento chipriota de Vounous (del período Chipriota Medio I, con cronología del 2.100 al 1.900 a.C.). En 1.967, A. Arribas (66) llama la atención sobre las cerámicas a la almagra de las cuevas portuguesas, cuyas formas califica de tardías y paralelas a Chassey II, y que relaciona con el grupo del

59. MARTINEZ SANTA-OLALLA, J., 1.948, pp. 95 y 104.

60. SAN VALERO, J., 1.954-55, p. 30.

61. SAN VALERO, J., 1.946, p. 31.

62. SAN VALERO, J., 1.954, pp. 24-25.

63. Op. cit., pp. 13 y 19.

64. ALMAGRO, M., 1.961, p. 13.

65. ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A., 1.963, p. 234.

66. ARRIBAS, A., 1.967, p. 16.

estilo Diana de las Islas Lípari.

M. Pellicer constituye quizás uno de los investigadores españoles que con mayor frecuencia se ha ocupado de este estilo cerámico. En un primer momento, es partidario de la corriente de opinión que hacía de estas cerámicas un fenómeno reciente, proponiendo (67) para las cerámicas a la almagra de la Cueva de Nerja una cronología de finales del III milenio a.C., encuadrándolas en un Neolítico medio y final; filiación que modifica más tarde (68), situándolas entonces entre el 2.000 y el 1.600 a.C., haciéndolas contemporáneas del Bronce I. Paralelamente, y en consonancia con las tesis de J.M. Santa-Olalla, situó su origen en Anatolia y Chipre, isla a la que llegarían procedentes del Asia Anterior en la segunda mitad del III milenio a.C. En 1.964, M. Pellicer (69) es aún partidario de las tesis orientalistas, asignándolas a un Neolítico medio de origen sirio-anatólico e influenciado por el Egipto predinástico. La costa andaluza estaría relacionada con el Norte de Africa, debido a la ausencia de impresiones de concha y a la abundancia de impresiones de punzón. Esta hipótesis hace que considere a las cerámicas a la almagra típicas del Neolítico hispanomauritano, horizonte cultural que posteriormente (70) asimilará a un Neolítico reciente, con cronología del 3.000 al 2.000 a.C. Sin embargo, en la Cueva de la Carigüela (71), estas cerámicas aparecen desde el Neolítico medio a fines del Bronce II, con una cronología para el Neolítico final de pleno III milenio a.C. (72).

En 1.967 M. Pellicer (73), tomando como punto de partida la hipótesis que confería a la cerámica a la almagra una cronología de origen en Oriente de la segunda mitad del III milenio a.C., vuelve a sus planteamientos de 1.963 (74), situándolas de nuevo en el Bronce I; esto hace

67. PELLICER, M., 1.962, p. 155.

68. PELLICER, M., 1.963, p. 37.

69. PELLICER, M., 1.964 (1), p. 344 y 1.964 (2), p. 55.

70. PELLICER, M., 1.967, p. 30.

71. PELLICER, M., 1.964 (2), p. 57.

72. Op. cit., p. 67.

73. PELLICER, M., 1.967, p. 40.

74. PELLICER, M., 1.963, p. 37.

que se cuestione (75) si en su "Subcírculo Andalúz Occidental" se pasó de un Mesolítico a un Bronce inicial de influencia chipriota con almagra, o si por el contrario el Neolítico podría incluirse entre ambos períodos. En definitiva, piensa que este tipo cerámico tiene una cronología dudosa, inclinándose por una fecha en torno a la segunda mitad del III milenio a.C. (76).

Para M. Tarradell (77) estas cerámicas serían paralelas, por lugar de origen, camino de llegada y cronología, a las cerámicas pintadas del Eneolítico, bien representadas en Los Millares, Montefrío o Gar Cahal.

P. Bosch Gimpera (78) también las consideró un elemento egeo-oriental relacionado con la cultura troyana y otros lugares anatólicos, con el Heládico primitivo y el Minoico primitivo, al igual que con los imperios antiguo y medio egipcios. Con posterioridad (79), siguiendo a M. Tarradell las incluye, en unión de las cerámicas con motivos pintados, en la Cultura de Almería a donde llegarían como resultado de las relaciones mediterráneas.

Al iniciarse la década de los años 1.970, la publicación de la fecha C14 del silo de Nerja (80) da lugar a un profundo cambio en los planteamientos y con ello a una nueva etapa en la investigación, marcada por la atribución de una mayor antigüedad a la cerámica a la almagra. Esas modificaciones se inician de forma patente con A.M. Muñoz, para quien las cerámicas a la almagra localizadas inmediatamente debajo del silo de Nerja son anteriores a la fecha absoluta (81), proponiendo situarlas como mínimo en la segunda mitad del IV milenio a.C., por tanto un milenio más antiguas de lo que se venía asegurando, hecho que en su opinión está en concordancia con la presencia de este tipo cerámico en el Mediterráneo central y oriental desde principios del V

75. PELLICER, M., 1.967, p. 42.

76. Op. cit., p. 43.

77. TARRADELL, M., 1.964, p. 160.

78. BOSCH GIMPERA, P., 1.965, p. 28.

79. BOSCH GIMPERA, P., 1.969, p. 57.

80. HOPF, M. y PELLICER, M., 1.970, p. 25, nota nº 4 y p. 31.

81. MUÑOZ, A.M., 1.970, pp. 22-23.

milenio a.C. (82). En esta cuestión está más próxima a las relaciones de la cerámica española con la del estilo Diana (83) apuntadas por A. Arribas (84), que con las tesis sugeridas por M. Tarradell (85) y otros, apoyándose básicamente en la proximidad geográfica y cultural, esta última iniciada en el horizonte cardial, pero también por su elaboración a mano y no a torno como eran las chipriotas con las que se venían comparando, y por su posible correspondencia con el Neolítico final de las Islas Lípari.

Este tipo de cerámicas se localizarían, en opinión de A.M. Muñoz, en Sicilia, sur de Italia y Malta (períodos IA1 y IA2), en esta última con fechas absolutas del 2.690 y 3.050 a.C., el Neolítico de Tesalia (Sesklo), la costa dálmata, etc. Califica de inadecuados los paralelos que se venían apuntando con cerámicas del Bronce chipriota de mitad del III milenio a.C., debido a la disparidad cultural que presentan con las españolas, más antiguas y encuadrables en "una fase del neolítico andaluz", con su origen (86) en el Mediterráneo oriental y precedentes en las cerámicas pintadas o con un enlucido rojo del grupo de Bize (Narbonne). Piensa que la cerámica a la almagra hispana podría incluirse bajo la denominación "Neolithic urfirnis", con una cronología aproximada del 3.500 a.C. (87), proponiendo una revisión de los conceptos utilizados hasta esos momentos para fijar la cronología del Neolítico andaluz, pues considera poco convincente que el Neolítico propiamente andaluz, de la costa y serranías cordobesas, con cerámica a la almagra, se encuadre en el Eneolítico y que, por tanto, en esa zona se pase de un Mesolítico a un Bronce inicial de influencia chipriota.

La publicación, en 1.973 (88), de los trabajos realizados en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros constituye una destacada aportación

82. MUÑOZ, A.M., 1.970, p. 26.

83. Op. cit., p. 24.

84. ARRIBAS, A., 1.967.

85. TARRADELL, M., 1.964, p. 160.

86. MUÑOZ, A.M., 1.973, p. 370.

87. MUÑOZ, A.M., 1.970, p. 25 y 1.973, p. 96 y nota nº 33.

88. VICENT, A.M. y MUÑOZ, A.M., 1.973.

al conocimiento del Neolítico andaluz y muy particularmente de la cronología de la cerámica a la almagra, al proporcionar varias fechas absolutas directamente relacionadas con este tipo cerámico (89). Las fechas oscilan entre el año 4.345 a.C., la más antigua, y el año 3.980 a.C., la más reciente, que dan una amplitud cronológica para la cerámica a la almagra de Zuheros de 365 años (90). Para A.M. Vicent y A.M. Muñoz (91), estas fechas significan que el Neolítico andaluz de la cerámica a la almagra se desarrolla en los últimos siglos del V milenio, prolongándose a lo largo del IV, con fecha límite en el año 3.115 \pm 40 a.C., momento en el que ya habrían penetrado en Andalucía los elementos megalíticos y que puede adoptarse como límite final para el desarrollo de la cerámica a la almagra, oponiéndose a la hipótesis que adjudicaba a éstas una cronología reciente y relaciones con las pintadas del megalitismo andaluz y portugués (92).

En consonancia con la corriente de pensamiento orientalista, M.S. Navarrete (93) clasificó las asas-pitorro, el rito de enterramiento colectivo, la cerámica a la almagra,..., como elementos "de clara ascendencia oriental", egeo-anatólicos de la primera Edad del Bronce, momento en que se produciría su extensión por todo el Mediterráneo occidental. De forma similar (94), el Neolítico medio-final de Andalucía oriental también tendría un origen mediterráneo, a semejanza de lo que ocurre con el Neolítico cardial, aunque asegura (95) que las relaciones de la cerámica a la almagra andaluza con otras zonas mediterráneas no están claras. Le parecen inaceptables (96) las semejanzas con cerámicas portuguesas apuntadas por otros investigadores (97), al superponerse

89. VICENT, A.M. y MUÑOZ, A.M., 1.973, pp. 107-109; MUÑOZ, A.M., 1.974, p. 294.

90. MUÑOZ, A.M., 1.975, p. 33.

91. VICENT, A.M. y MUÑOZ, A.M., 1.973, p. 113 y MUÑOZ, A.M., 1.973, pp. 368-369.

92. VICENT, A.M. y MUÑOZ, A.M., 1.973, p. 93.

93. NAVARRETE, M.S., 1.976 (1), p. 78.

94. Op. cit., p. 408.

95. Op. cit., p. 71.

96. Op. cit., p. 74.

97. LEISNER, G. e V., 1.951.

estas últimas al horizonte del Neolítico occidental, mientras que la fecha del silo de Nerja apunta a una cronología más antigua, encuadrable en la segunda mitad del IV milenio a.C. (98). En el ámbito cultural, esta cerámica no sería característica de un determinado momento en la secuencia cultural de la Cueva de la Carigüela (99), aunque su presencia constante en los estratos correspondientes al Neolítico medio (100) la haría encuadrable en un "Neolítico medio-final" (101). Sin embargo, recientemente (102), M.S. Navarrete y J. Capel sitúan en un momento Neolítico medio andaluz, circunscrito a Andalucía centro-oriental y representado por la "Cultura de las Cuevas", el punto culminante del desarrollo de la cerámica a la almagra, a la que consideran un elemento propio y característico del Neolítico andaluz, con sus mejores paralelos en el Neolítico levantino.

J. Guilaine (103) llamó la atención con acierto sobre el hecho de que sólo el color rojo brillante de algunas cerámicas de la Cultura de las Cuevas española motivó su relación con cerámicas del grupo de Diana, un milenio más recientes. Es partidario (104) de considerarlas un elemento de influencia del Mediterráneo oriental y central, dejando claro que el horizonte cultural de estas cerámicas está marcado por las fechas absolutas de Zuheros, que las sitúan a finales del V milenio a.C. (105).

El Levante, la Cova Fosca (Castellón) ha proporcionado una fecha absoluta para el nivel 1, con un contexto material en el que hay cerámicas a la almagra y otros elementos paralelizables con el Neolítico medio andaluz, del 3.765 ± 180 a.C. (106), y recientemente otras de finales del VI milenio a.C. para niveles con unos contextos materiales

98. NAVARRETE, M.S., 1.976 (1), p. 74.

99. Op. cit., p. 190.

100. Op. cit., pp. 402-403.

101. Op. cit., pp. 315 y 404.

102. NAVARRETE, M.S. y CAPEL, J., 1.980, pp. 25 y 32.

103. GUILAINE, J., 1.976 (2), p. 48.

104. GUILAINE, J., 1.976 (1), pp. 118-119.

105. Op. cit., p. 119.

106. MARTI OLIVER, B., 1.978, p. 95.

cuyo encuadre cultural no se ha determinado (107). Justamente en Levante, la cerámica a la almagra está presente en pequeño número en l'Or, Sarsa, Rates Penaes y Barranc Fondo (108), apareciendo junto con vasos cuyos motivos decorativos están rellenos de pasta roja, los cuales incrementan los paralelos con zonas meridionales (109).

A. Arribas y F. Molina González (110), en concordancia con los resultados proporcionados por Zuheros, situarán los contextos materiales de las cuevas andaluzas en un momento "puramente Neolítico", con cronología del V y IV milenios a.C. Para estos autores (111), en la Cueva de la Carigüela la cerámica a la almagra está presente desde el horizonte cardial, adquiriendo su máximo desarrollo en el Neolítico medio.

Recientemente, M. Pellicer y P. Acosta (112) afirman que la solución al problema del origen de la cerámica a la almagra se resuelve por su autoctonía. La cerámica a la almagra no aparecería en los primeros momentos que marcan el inicio del proceso de neolitización, que sitúan en Andalucía occidental y a lo largo del VI milenio a.C., sino en un momento avanzado del Neolítico inicial, con su máximo desarrollo en el Neolítico final; el Neolítico medio y final lo sitúan en la segunda mitad del V y todo el IV milenio a.C. (113). Localizan el foco de origen de estas cerámicas en el extremo oeste de las Sierras Subbéticas, desde donde se difunden hacia la costa meridional y la Sierra Morena (114). Estas hipótesis se sustentan en los datos materiales y las fechas absolutas aportadas por las cuevas de la Dehesilla (Cádiz) y Chica de Santiago (Sevilla), que de constataarse vendrían a confirmar la hipótesis formulada por A.M. Muñoz (115) acerca de la existencia de un doble

107. OLARIA, C., ESTEVEZ, J. e YLL, E., 1.982.

108. MARTI OLIVER, B., 1.978, p. 73.

109. Op. cit., p. 90.

110. ARRIBAS, A. y MOLINA, F., 1.979, p. 12.

111. MOLINA GONZALEZ, F., 1.983, p. 42.

112. PELLICER, M. y ACOSTA, P., 1.982 y PELLICER, M., 1.986.

113. PELLICER, M. y ACOSTA, P., 1.982, p. 60.

114. Ibidem.

115. MUÑOZ, A.M., 1.975, pp. 31 y 38.

proceso neolitizador.

Esas cronologías del VI milenio a.C. se consideran elevadas, al igual que otras de algún yacimiento levantino, por B. Martí Oliver (116), debido a su correspondencia con niveles cuyo contexto material es plenamente paralelizable con el Neolítico antiguo II o tal vez con el Neolítico medio, al menos en relación con las dataciones que existen para el Neolítico antiguo I en la Cova de l'Or, asimilables a su vez con las que se conocen para el Neolítico antiguo peninsular y mediterráneo. Según estos planteamientos, las fechas absolutas aportadas por las cuevas de Andalucía occidental tendrían, como mínimo, un milenio de desfase con respecto a otras que fechan contextos materiales semejantes.

Las hipótesis y distintas líneas de investigación que hemos recogido plantean, a priori, una cuestión de suma importancia si queremos conocer el origen y fijar la cronología y relaciones de la cerámica a la almagra; nos referimos a la necesidad de establecer un marco teórico cronológico-cultural en el que movernos, que refleje los datos cronológicos y conocimientos que se poseen sobre la evolución de los contextos materiales de las cuevas andaluzas. En base a esa información, en el Neolítico de las cuevas de Andalucía centro-oriental podemos distinguir las siguientes fases de desarrollo cultural:

- NEOLITICO INICIAL: En Andalucía esta fase es tardía con respecto al Neolítico tipo l'Or o levantino, del que procedería, ya que a Granada y Málaga llegarían con retraso las influencias levantinas, de ahí que B. Martí Oliver (117) lo denomine acertadamente "Neolítico inicial tardío" o más recientemente, "Neolítico antiguo II" o "Epicardial" (118). Esa característica hace que su comienzo deba situarse en torno a la segunda mitad del V milenio a.C., si tomamos como referencia las fechas C14 de la Cova de l'Or (119) que colocan el inicio del Neolítico I

116. MARTI OLIVER, B., 1.985, p. 64.

117. MARTI OLIVER, B., 1.978, p. 71.

118. MARTI OLIVER, B., 1.985, p. 64.

119. MARTI OLIVER, B., 1.983, p. 16.

o cardial levantino en torno al 4.770 y 4.680 a.C. Esta fase finalizaría hacia el último tercio del V milenio a.C., según las fechas absolutas de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (120), dando paso a una mayor ocupación de las tierras andaluzas y a la preponderancia de ciertos elementos culturales que caracterizarán esta fase del Neolítico en cuevas andaluz, como son el desarrollo de técnicas decorativas distintas a la impresión cardial o el afianzamiento de la economía agrícola.

A esta fase pertenecen los estratos XVI al XIII del sector G de la Cueva de la Carigüela y algunos elementos cerámicos localizados en Las Majólicas (Alfacar), Cacán (Alhama) y las cuevas del Malalmuerzo (Moclín), Cabras (Moclín), Capitán (Lobres), Goteras (Mollina), Higuerón (La Cala), Cerro de las Animas (Vélez Rubio),... El habitat se sitúa en cuevas y el contexto material se caracteriza por las cerámicas decoradas con impresiones cardiales, las cuales no obstante han disminuido notablemente su importancia cuantitativa en relación con la zona levantina a favor de otras técnicas como la incisión, cordones en relieve o la almagra, esta última asociada en los mismos recipientes con las otras técnicas decorativas y presentando una gran calidad técnica, a semejanza de lo que ocurre con las restantes cerámicas de la fase.

Los recientes trabajos de M. Pellicer y P. Acosta (121) en Andalucía centro-occidental, en las cuevas de Nerja (Málaga), Parralejo (Cádiz), Dehesilla (Cádiz) y Chica de Santiago (Sevilla), han proporcionado unas altas cronologías del VI e incluso de finales del VII milenios a.C. para unos niveles con cerámicas decoradas con motivos incisos, cordones en relieve, almagra, etc., y donde las cerámicas cardiales están ausentes, si se exceptúan algunos ejemplos esporádicos en las cuevas de Nerja, Parralejo y Dehesilla; estos datos apuntan la posibilidad de que el Neolítico andaluz sin cardial sea más antiguo de lo que se ha venido señalando, incluso más que el Neolítico cardial de tipo levantino; de aceptarse esto último, habría que modificar profundamente

120. VICENT, A.M. y MUÑOZ, A.M., 1.973, pp. 107-109; MUÑOZ, A.M., 1.974, p. 294 y 1.972, pp. 148-149.

121. PELLICER, M. y ACOSTA, P., 1.982.

los esquemas teóricos utilizados hasta ahora, por cuanto existiría un doble proceso de neolitización, con cronologías, origen y contextos materiales diferenciados, con prioridad cronológica para el andaluz, de carácter continental y autóctono, sobre el levantino.

- NEOLITICO MEDIO O PLENO: El tránsito de la fase anterior se verifica sin producirse cortes bruscos; por el contrario, hay un desarrollo cultural continuo en el que paulatinamente desaparecen unas influencias, las levantinas, y terminan por dominar otras definidas por la diversificación de las técnicas decorativas a nivel cerámico, entre las que alcanza un enorme auge la incisión.

Esta fase se iniciaría en torno al 4.300 a.C., si utilizamos como referencia las fechas absolutas de la Cueva de los Murciélagos (Zuñer); no obstante, es probable que su comienzo pueda llevarse hasta mediados del V milenio a.C., lo que haría que esta fase fuese paralela a la llegada de las influencias levantinas, como parecen apuntar los estratos inferiores de la Cueva de la Carigüela. La fase finalizaría en torno al 3.500 a.C., fecha hacia la que apuntan algunos datos como las cronologías absolutas de la Cueva de la Dehesilla (Cádiz) o de la Cueva del Nacimiento (Jaén) cuya fase II, situada por el C14 en el 3.540 ± 120 a.C. (122), posee un contexto material en el que son frecuentes los microlitos geométricos y la cerámica a la almagra. En estos momentos deben encuadrarse, según B. Martí Oliver (123), los niveles neolíticos de Cova Fosca (Castellón), al menos mientras no se conozcan en profundidad los estratos cardiales; también pueden incluirse los estratos de la Cueva Chica de Santiago (Sevilla) fechados por el C14 en el 4.430 ± 150 y 3.570 ± 120 a.C. (124), no sólo por esas cronologías sino por el contexto material al que éstas delimitan, bien identificado con el que hemos definido para esta fase Neolítico medio o pleno.

Al Neolítico medio se adjudican los estratos XII al IX del sector G de la Cueva de la Carigüela, que M. Pellicer (125) sitúa del 4.300 al

122. ASQUERINO, M.D., 1.983, pp. 431-432.

123. MARTÍ OLIVER, B., 1.985, p. 64.

124. PELLICER, M. y ACOSTA, P., 1.982, p. 58.

125. PELLICER, M., 1.986, p. 182.

3.900 a.C. En esos momentos se produciría, en opinión de F. Molina González (126), la máxima extensión de la "Cultura de las Cuevas", pudiéndose considerar como elementos característicos de esta fase los procedentes de los estratos inferiores de la Cueva de los Murciélagos (Zuheros) y gran parte de los elementos hallados en las cuevas andaluzas, muchas de las cuales se habitarían ahora por primera vez. El contexto material se caracteriza en estos momentos por el máximo desarrollo cualitativo de la cerámica a la almagra, que se hacen típicas por la variedad de sus motivos decorativos, calidad de la pasta y de la terminación, etc.; junto a ellas se generalizan las cerámicas con motivos decorativos no cardiales, realizados con impresiones de útil o matriz dentada, cordones en relieve lisos o decorados, esgrafiados, incisiones anchas o acanaladuras y sobre todo incisiones; las cerámicas con impresiones cardiales o de concha, como demuestra la Cueva de la Carigüela, aún están presentes, aunque en una proporción poco significativa y con tendencia a desaparecer. Las cerámicas de esta fase, profusamente decoradas, evolucionan hacia otras con terminaciones menos cuidadas y escasamente decoradas, a base sobre todo de motivos incisos o cordones en relieve, acabando por producirse la paulatina generalización de las cerámicas sin decorar.

A.M. Muñoz (127) apuntó la posibilidad de que estas dos primeras fases neolíticas pudieran ser sincrónicas y no sucesivas, cuestión que los recientes datos aportados por Andalucía occidental (128) parecen evidenciar, aunque para B. Martí Oliver (129) está suficientemente demostrada en Levante (l'Or, Cendres,...) y Andalucía (Carigüela) la posición estratigráfica de este Neolítico medio como posterior al Neolítico cardial, por lo que en su opinión no puede ser interpretado como un Neolítico antiguo de carácter continental, paralelo al cardial de las zonas costeras peninsulares, como han propuesto M. Pellicer y P. Acosta.

126. MOLINA GONZALEZ, F., 1.983, p. 42.

127. MUÑOZ, A.M., 1.975, p. 38.

128. PELLICER, M. y ACOSTA, P., 1.982.

129. MARTI OLIVER, B., 1.985, p. 64.

- **NEOLITICO TARDIO:** Con una amplitud cronológica que abarca aproximadamente del 3.500 al 3.100 a.C., y que M. Pellicer (130) sitúa del 3.900 al 3.000 a.C. A esta fase pertenecen los estratos VIII a IV de la Cueva de la Carigüela. Desde el punto de vista del contexto material, se caracteriza por el progresivo aumento cuantitativo de las cerámicas lisas, el cual es a su vez paralelo al crecimiento del número de cerámicas a la almagra que, salvo contadas excepciones, aparecen sin motivos decorativos y por tanto en concordancia con el contexto cerámico en el que se localizan, como sucedía en las fases anteriores.

En los momentos finales de esta fase se observa la aparición de nuevos elementos materiales que, junto a otros cambios que afectan a la localización del habitat, etc., producen la ruptura de la uniformidad cultural de las poblaciones neolíticas de las cuevas andaluzas, generándose un doble proceso evolutivo:

a) Unas poblaciones mantendrán su modo de vida tradicional, con habitat en cueva y un contexto material que es prolongación del de la fase anterior, al que se unen algunas aportaciones culturales almerienses. Se trata de grupos inmersos en un Neolítico final.

En la Cueva de la Carigüela esta fase estaría representada por el estrato III del sector G y en el poblado de Los Castillejos por la fase I, cuyo inicio sitúa F. Molina González (131) hacia el 3.200 a.C., M.S. Navarrete y J. Capel (132) en torno al 3.000-2.800 a.C. y M. Pellicer (133) de finales del IV milenio a inicios del III a.C. En esta fase se puede encuadrar la Cueva del Cerro del Castellón (134) y algunos otros materiales hallados en cuevas granadinas y malagueñas.

b) Otros grupos de población inician una serie de novedades, entre las que destacan el cambio definitivo de habitat, que ahora se sitúa al aire libre; son poblaciones inmersas en un momento de transición al Eneolítico, representado por la fase II del poblado de Los Castillejos,

130. PELLICER, M., 1.986, p. 182.

131. MOLINA GONZALEZ, F., 1.983.

132. NAVARRETE, M.S. y CAPEL, J., 1.980, p. 30.

133. PELLICER, M., 1.986, p. 193.

134. MOLINA FAJARDO, F., 1.979.

situada aproximadamente entre el 2.800 y el 2.600 a.C. (135), por el primer momento de ocupación del poblado de El Manzanil (Loja) (136) o por el yacimiento al aire libre de La Molaina (Pinos Puente) (137). El contexto material de esta fase se caracteriza por cerámicas con formas carenadas junto a otras relacionadas con las del Neolítico de las cuevas, como las decoradas con almagra, incisiones, etc.

En definitiva, para las cuevas de Granada y Málaga sólo se dispone de un escaso número de fechas absolutas relacionadas directamente con cerámicas a la almagra o al menos que sirvan de apoyo para delimitar el marco cultural en el que aquellas se desarrollan. Entre esas fechas están la del silo de Nerja (138), yacimiento del que recientemente se ha dado a conocer una nueva datación para el horizonte caracterizado por la cerámica a la almagra, que lo sitúa en el 3.840 \pm 140 a.C. (139). También se dispone de las cronologías absolutas proporcionadas por la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (140), que podrían resultar útiles para datar el horizonte Neolítico de las cuevas andaluzas, pero carecen de una clara relación con cerámicas a la almagra, los que nos hace, entre otros motivos, descartarlas. Esta falta de dataciones absolutas debe subsanarse recurriendo a las que existen para zonas próximas a las cuevas estudiadas, básicamente las de Zuheros, yacimiento con un conjunto material en el que la cerámica a la almagra constituye una parte destacada y con una cronología encuadrable en torno al último tercio del V milenio a.C. Por tanto, las fechas absolutas de que disponemos, en unión del esquema cronológico-cultural planteado, evidencian un desarrollo cronológico para la cerámica a la almagra que abarca aproximadamente desde mediados del V milenio a la primera mitad del III a.C., período de tiempo durante el cual estas cerámicas, como un elemento más del contexto material en que se sitúan, experimentan progresivos cam-

135. NAVARRETE, M.S. y CARRASCO, J., 1.978, p. 52.

136. FRESNEDA PADILLA, E., 1.983.

137. SAEZ, L. y MARTINEZ, G., 1.981.

138. HOPF, M. y PELLICER, M., 1.970.

139. PELLICER, M. y ACOSTA, P., 1.982, p. 54.

140. LOPEZ, P., 1.978, p. 50.

bios a lo largo de las distintas fases del Neolítico andaluz, desde un Neolítico inicial tardío, donde se asocian a la decoración cardial de influencia levantina, hasta una fase de transición al Eneolítico, perviviendo posteriormente aunque sin traspasar el Cobre pleno, como parece indicar la secuencia estratigráfica del poblado de Los Castillejos (141).

El marco cronológico-cultural que hemos señalado para la cerámica a la almagra plantea algunas cuestiones de interés:

- En primer lugar, estas cerámicas son más antiguas de lo que las fechas absolutas de Zuheros habían señalado, como lo demuestra su asociación a la decoración cardial en los estratos más profundos de Píñar, a pesar de que no se disponga de fechas absolutas para esos estratos.

- En segundo lugar, entre las fechas absolutas de Zuheros y la del silo de Nerja no contamos con otras dataciones intermedias que la de la primera mitad del IV milenio de Nerja y las de la Cueva del Nacimiento y Cueva Chica de Santiago, estas dos últimas algo alejadas de la zona objeto de este estudio, a las que se suman las proporcionadas por la Cueva de los Murciélagos de Albuñol, que hemos descartado. Esta carencia limita sobremanera la posibilidad de conocer con mayor precisión el proceso evolutivo de este estilo cerámico.

- En tercer lugar, llama la atención el hecho de que la cerámica a la almagra, aunque caracteriza sin duda al horizonte Neolítico de las cuevas andaluzas, no por ello desaparece cuando lo hace éste; por el contrario perdura, en menor número y calidad inferior, en etapas posteriores, como lo demuestran los estratos superiores de la Cueva de la Carigüela y otros yacimientos como la Cueva del Cerro del Castellón, la Cueva de los Murciélagos de Albuñol, la Cueva del Gato o la Cueva de Nerja.

Por tanto, resulta evidente que las cerámicas a la almagra surgen cuando el horizonte cardial está aún en pleno desarrollo, en un momento Neolítico inicial tardío; su mayor desarrollo a nivel decorativo lo alcanzan en el Neolítico medio, y a nivel cuantitativo durante el Neo-

141. ARRIAS, A. y MOLINA, F., 1.978.

lítico tardío, para mantenerse con posterioridad en menor proporción y calidad durante el Neolítico final y la transición al Eneolítico, momentos tras los cuales es aún posible rastrear pervivencias en las primeras etapas de la Edad del Cobre, desapareciendo con toda probabilidad hacia mediados del III milenio a.C.

Por lo que se refiere al origen y relaciones de la cerámica a la almagra de las cuevas andaluzas, y teniendo en cuenta los planteamientos que la investigación ha ido estableciendo sobre el tema, es indudable que aún resta mucho para clarificar estas cuestiones. No obstante, es evidente que la corriente orientalista alcanzó una amplia aceptación, pero el problema se plantea a la hora de precisar el probable camino que siguió la cerámica a la almagra hasta alcanzar el Mediterráneo occidental y en concreto el sur de la Península Ibérica, cuestión que a su vez contribuiría a determinar con mayor precisión los probables paralelos. Con respecto a este último aspecto, y a la vista de las hipótesis que se han venido barajando, pensamos que cualquier afirmación o planteamiento que se proponga debe sustentarse en comparaciones efectuadas con un mayor detenimiento, sobre todo si se tiene en cuenta el encuadre cronológico que se ha sugerido para estas cerámicas en Andalucía y que necesariamente señala, si aceptamos el origen próximo-oriental, la existencia de unas relaciones más tempranas de lo que se venía señalando con el Mediterráneo oriental y la posible presencia, a lo largo del Mediterráneo y no necesariamente en el arco costero, de yacimientos con cerámicas a la almagra con fechas que, como mínimo, deben situarlas a mediados del V milenio a.C., hecho que parece detectarse en las primeras fases neolíticas de algunos yacimientos balcánicos y de otras zonas.

Otra posibilidad a tener en cuenta sería la existencia de un foco de origen y expansión distinto al que se ha venido propugnando, que podría situarse en la Península Ibérica, con lo que la cerámica a la almagra tendría un origen autóctono, cuestión que tras la publicación de las fechas absolutas de Zuheros, ha surgido como una posibilidad que ha adquirido consistencia hasta el punto de que esta hipótesis ha sido defendida recientemente por M. Pellicer y P. Acosta, al situar su foco de origen en el extremo occidental de las cordilleras Subbéticas, en las

sierras gaditanas (142). Estos planteamientos son en parte factibles; así, es aceptable considerar a estas cerámicas como una invención local, andaluza, pero en cambio resulta aventurado, en el estado actual de la investigación, conceder a una zona determinada la prioridad en su aparición. Tampoco parece adecuado situar sus inicios en una fecha mucho más antigua de mediados del V milenio a.C., aunque de confirmarse la existencia en Andalucía occidental de un proceso neolitizador independiente del levantino y más antiguo que él, ello ratificaría la autoctonía del fenómeno "cerámica a la almagra" al mismo tiempo que le otorgaría una mayor antigüedad.

En cuanto a las relaciones que se le han venido atribuyendo a estas cerámicas, existe un hecho patente y es que éstas no han sido plenamente ratificadas, al menos aquellas que se han señalado fuera de la Península Ibérica, resultando sintomático que uno de los paralelos que con mayor reiteración se había apuntado era el del yacimiento chipriota de Vounous, el cual resultó ser más reciente y con unas cerámicas realizadas a torno y no a mano, como ocurre con las andaluzas. Por otro lado, esas relaciones no deben fundamentarse sólo en comparaciones tipológicas sino que deben incluir otros aspectos tales como las técnicas utilizadas en la fabricación, tipo y composición del mineral, etc.; a esto se añade la carencia de estudios específicos, centrados en el análisis de este tipo cerámico en yacimientos concretos o conjuntos de ellos, en zonas determinadas y bien delimitadas, con los que poder confrontar los resultados ahora obtenidos y así fundamentar posibles contactos y relaciones sobre bases más sólidas. Por todo ello, no es conveniente establecer relaciones, al menos mientras no se cuente con esos estudios sistemáticos que vayan relegando al olvido las tradicionales comparaciones visuales. En definitiva, y en el estado actual de la investigación, somos conscientes de lo prematuro y aventurado que resulta plantear cuestiones tales como el origen y las relaciones de un elemento como la cerámica a la almagra, sobre todo cuando la mayor parte de los datos de que disponemos proceden de yacimientos que no han sido excavados de forma científica.

142. PELLICER, M. y ACOSTA, P., 1.982, p. 58.

En cualquier caso, pensamos que los mejores paralelos habría que buscarlos en la propia región andaluza, concretamente en las cuevas cordobesas de la zona de Priego (Murciélagos, Murcielaguina, Mármolles,...), que son prolongación geográfica y cultural de los yacimientos granadinos y malagueños. Algo semejante ocurre con los yacimientos enclavados en las sierras gaditanas que, como las Simas de la Veredilla (Benaocaz), distan escasos kilómetros de yacimientos malagueños como la Cueva de la Pileta o el Complejo Hundidero-Gato, o que como la Cueva de la Dehesilla han proporcionado un contexto material plenamente paralelizable con los de Andalucía oriental. La provincia de Sevilla (con la Cueva Chica de Santiago), Jaén (con yacimientos como las cuevas del Nacimiento, Guadalijar o Murcielaguina) y Almería (con las cuevas del Castillico y Ambrosio), proporcionan de forma clara los mejores elementos de comparación. La decoración a la almagra también la encontramos en el Levante español (Cova Fosca, Cova de l'Or, Cueva de la Sarsa, etc.), en contextos encuadrables en un Neolítico medio o Neolítico II, y cuya presencia ahí es una probable consecuencia de contactos con Andalucía. A partir de estas zonas próximas, y básicamente en el Mediterráneo occidental o incluso en el centro-oriental, cualquier paralelo que queramos establecer debe ser analizado de forma aislada y sistemática, buscando similitudes que vengan determinadas por el aspecto técnico más que por otras cuestiones de carácter tipológico, etc., y que deben ser interpretados con toda probabilidad como soluciones semejantes a necesidades similares, más que como corrientes culturales o de cualquier otra índole.

CONSIDERACIONES FINALES

Las características que definen a las cerámicas a la almagra desde el punto de vista morfológico, y que hemos concretado a lo largo del presente trabajo, permiten plantear las siguientes apreciaciones con respecto al fenómeno cultural "cerámica a la almagra":

1. La almagra constituye básicamente una técnica decorativa, consistente en la aplicación de un colorante mineral (óxido natural de hierro) a vasos cerámicos en forma de engobe o de pasta roja, o ambas a la vez, aunque el engobe puede jugar una función de carácter utilitario al tiempo que decorativo. La decoración "a la almagra" la encontramos aislada o asociada a otras técnicas decorativas.

2. Los aspectos que caracterizan este tipo cerámico a nivel morfológico, no experimentan cambios bruscos a lo largo de su desarrollo en el horizonte Neolítico, como han reflejado con claridad las secuencias estratigráficas de la Cueva de la Carigüela y, en menor medida, la de la Cueva del Agua (Alhama). La degradación que sufren en la calidad, la pérdida de motivos decorativos o la sustitución en la preponderancia de unas técnicas decorativas por otras, es paulatina a lo largo del Neolítico, lo que constituye una prueba de la continuidad del fenómeno tanto a nivel técnico como a nivel cultural.

3. La enorme fragmentación con que aparecen estas cerámicas, junto con otros indicios, constituye una prueba fehaciente de su uso cotidiano, contradiciendo cualquier hipótesis que haga de ellas un elemento aislado de los contextos en los que aparecen o que les asigne una utilidad específica y diferente de las de otros recipientes cerámicos, como pudiera ser un carácter espiritual, etc. Por tanto, es una más de las cerámicas que se localizan en el Neolítico de las cuevas andaluzas, al que en definitiva definen por su especial decoración.

4. A pesar de los escasos datos estratigráficos que se tienen, el esquema de comportamiento que se ha comprobado para estas cerámicas en Píñar, es válido y aplicable al resto de las cuevas andaluzas, aunque teniendo en cuenta las posibles modificaciones que futuros estudios puedan introducir. Ese esquema permite sentar las bases para más am-

plias comparaciones, aunque se debe tener en cuenta la existencia de características locales que generan diferencias, en ocasiones muy marcadas, en los contextos materiales que se analizan.

La evolución de la cerámica a la almagra a lo largo de la secuencia cultural de Piñar corre pareja a la de las restantes cerámicas, mostrando una calidad, motivos decorativos, etc., que raramente son exclusivos de este estilo cerámico. Por el contrario, si seguimos su evolución tipológica podremos conocer con bastante aproximación la evolución de los contextos cerámicos a los que se asocia; esto permite utilizar la cerámica a la almagra como elemento guía a nivel cultural.

5. La cerámica a la almagra es una manifestación cultural que, en el estado actual de la investigación, tiene su máximo desarrollo en Andalucía, región de la que es característica durante el Neolítico de las Cuevas, aunque perdura en las etapas posteriores con metal y habitat al aire libre.

6. A nivel cronológico y cultural su desarrollo, en Andalucía centro-oriental, abarca desde la mitad del V milenio a.C. a la primera mitad del III milenio a.C., período de tiempo durante el cual se desarrollan distintas fases del Neolítico andaluz, desde un Neolítico inicial tardío a un Neolítico final o tránsito al Eneolítico. Su mayor desarrollo a nivel cualitativo (abundancia de técnicas y motivos decorativos, calidad de las pastas y de las terminaciones, etc.) se produce durante el Neolítico medio o pleno y, a nivel cuantitativo, en el Neolítico tardío.

7. La cuestión de su origen es un aspecto que resta por resolver de manera concluyente; no obstante, resultados recientes parecen abrir paso cada vez con mayor fuerza a la posibilidad de un origen autóctono, andaluz.

8. Otra de los aspectos aún no resueltos con total claridad es la cuestión de las relaciones, al menos con aquellas zonas fuera de la Península Ibérica donde las comparaciones a nivel tipológico y cultural se han sustentado generalmente sobre bases poco sólidas.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO BASCH, M.: Elementos para una cronología absoluta del Bronce I Hispano. V Internationalen Kongress für Vor-und-grüneschichte. Berlin, 1.961, p. 13.
- ALMAGRO BASCH, M. y ARRIBAS PALAU, A.: El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Bibliotheca Praehistorica Hispana, III. Madrid, 1.963.
- ARRIBAS PALAU, A.: Le Néolithique Ancien de la Péninsule Ibérique. "Palaeohistoria", XII. Groningen, 1.967, pp. 11-16.
- ARRIBAS PALAU, A.: Das Neolithikum Andalusiens. "Fundamenta", VII. 1.972, pp. 108-127.
- ARRIBAS PALAU, A. y MOLINA GONZALEZ, F.: El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1.971. El corte nº 1. "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada". Serie Monografica, 3. Granada, 1.978.
- ARRIBAS PALAU, A. y MOLINA GONZALEZ, F.: Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada). V Atlantic Colloquium. Dublin, 1.979, pp. 7-32.
- ASQUERINO FERNANDEZ, M.D.: Una aproximación a la Paleoeología del Neolítico: la Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén). Homenaje al profesor Martín Almagro Basch, I. Madrid, 1.983, pp. 431-436.
- ATOCHE PEÑA, P. (1): La cerámica a la almagra en las cuevas de Andalucía oriental. Memoria de Licenciatura leída en la Universidad de La Laguna en 1.983. Inédita.
- ATOCHE PEÑA, P.: La cerámica a la almagra en las cuevas de Andalucía oriental. Resumen de la Memoria de Licenciatura. Anuario 82-83. La Laguna, 1.985, pp. 49-64.
- ATOCHE PEÑA, P. (2): La cerámica a la almagra de la Cueva de la Carigüela (Piñar, Granada): su evolución en el horizonte Neolítico. "Tabona", VII. La Laguna. En prensa.
- ATOCHE PEÑA, P. (3): Reconstrucción experimental del proceso de fabricación de cerámicas neolíticas tratadas a la almagra. "Revista de Geografía e Historia del C.U.L.P.", 1. Las Palmas. En prensa.
- BOSCH GIMPERA, P.: La significación del Neolítico circummediterráneo. "Pyrenae", 1. Barcelona, 1.965, pp. 21-30.
- BOSCH GIMPERA, P.: La Cultura de Almería. "Pyrenae", V. Barcelona, 1.969, pp. 47-93.
- CAPEL MARTINEZ, J., NAVARRETE ENCISO, M.S. y REYES CAMACHO, E.: Aplicación de métodos analíticos al estudio de cerámicas a la almagra. XVI Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1.983, pp. 95-104.
- ECHALLIER, J.-C.: Éléments de technologie céramique et d'analyse des terres cuites archéologiques. Documents d'Archéologie Méridionale. 1.984.
- FRESNEDA PADILLA, E.: El Poblado Prehistórico de "El Manzanil" (Loja, Granada). XVI Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1.983, pp. 135-140.
- GIMENEZ REYNA, S.: Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1.946. "Informes y Memorias", 12. Madrid, 1.946, pp. 11-31.
- GIMENEZ REYNA, S.: La Cueva de Nerja. Málaga, 1.962.
- GOMEZ MORENO, M.: La cerámica primitiva ibérica. Misceláneas de Historia, Arte y Arqueología. Madrid, 1.949, pp. 95-104.
- GUILAINE, J.: Premiers bergers et paysans de l'occident méditerranéen. Civilisations et Sociétés, 58. Paris, 1.976 (1).
- GUILAINE, J.: La neolitización de las costas mediterráneas de Francia y España. "Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense", 3. Castellón de la Plana, 1.976 (2), pp. 39-50.
- HOPF, M. y PELLICER, M.: Neolithische Getreidefunde in der Höhle von Nerja (Prov. Málaga).

- ga). "Madriider Mitteilungen", 11. Madrid, 1.970, pp. 18-34.
- JIMENEZ NAVARRO, E.: Excavaciones en Cueva Ambrosio. "Noticiario Arqueológico Hispánico", V. Madrid, 1.962, pp. 13-48.
- LEISNER, G. e V.: Antas do Concelho de Requengos de Monsaraz. Lisboa, 1.951.
- LOPEZ GARCIA, P.: La problemática cronología del Neolítico peninsular. C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica, 77. Madrid, 1.978, pp. 45-56.
- MCPHERSON, G.: La Cueva de la Mujer. Cádiz, 1.870 y 1.871.
- MARTI OLIVER, B.: El Neolítico de la Península Ibérica. El estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas. "Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia", 13. Valencia, 1.978, pp. 59-98.
- MARTI OLIVER, B.: Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Memoria de las campañas de excavación 1.975-1.979. "Noticiario Arqueológico Hispánico", 16. Madrid, 1.983, pp. 9-55.
- MARTI OLIVER, B.: Los estudios sobre el Neolítico en el País Valenciano y áreas próximas. Historia de la investigación, estado actual de los problemas y perspectivas. Anejo de la revista "Lucentum". Alicante, 1.985, pp. 53-84.
- MARTINEZ SANTA-OLALLA, J.: La fecha de la cerámica a la almagra en el neolítico hispano-mauritano. "Cuadernos de Historia Primitiva del Hombre", III. Madrid, 1.948, pp. 95-104.
- MOLINA FAJARDO, F.: La cueva eneolítica del Cerro del Castellón, Campotejar (Granada). XV Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1.979, pp. 145-160.
- MOLINA GONZALEZ, F.: Yacimiento prehistórico de Alfacar. XI Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1.970, pp. 797-810.
- MOLINA GONZALEZ, F.: Prehistoria. En: Historia de Granada, I. Granada, 1.983, pp. 29-52.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M.: Estado actual de la investigación sobre el Neolítico español. "Pyrenae", 6. Barcelona, 1.970, pp. 13-28.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M.: El Neolítico español y sus relaciones mediterráneas. VIII Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques, II. Beograd, 1.973, pp. 367-370.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M.: El Neolítico de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros. "Trabajos de Prehistoria", 31. Madrid, 1.974, pp. 293-294.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M.: Consideraciones sobre el Neolítico español. Instituto de Arqueología y Prehistoria, Memoria 1.975. Barcelona, 1.975, pp. 27-40.
- NAVARRETE ENCISO, M.S.: La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental. Granada, 1.976 (1).
- NAVARRETE ENCISO, M.S.: La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental. "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", 1. Granada, 1.976 (2), pp. 59-73.
- NAVARRETE, M.S. y CARRASCO, J.: Neolítico en la provincia de Jaén. "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", 3. Granada, 1.978, pp. 45-66.
- NAVARRETE, M.S. y CAPEL, J.: Algunas consideraciones sobre la cerámica a la almagra del Neolítico andaluz. "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", 5. Granada, 1.980, pp. 15-34.
- OLARIA, C.: Las Cuevas de los Botijos y de la Zorrera en Benalmádena. Málaga, 1.977.
- OLARIA, C., ESTEVEZ, J. e YLL, E.: Domesticación y Paleocambiente en la Cova Fosca. Colloque International de Prehistoire. Montpellier, 1.981, pp. 107-120.
- PELLICER CATALAN, M.: Resultado de las excavaciones en la Cueva de Nerja. VII Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1.962, pp. 152-157.
- PELLICER CATALAN, M.: Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja (Málaga). 1ª campaña, 1.959. "Excavaciones Arqueológicas en España", 16. Madrid, 1.963.
- PELLICER CATALAN, M.: Actividades de la Delegación de zona de la provincia de Granada durante los años 1.957-1.962. "Noticiario Arqueológico Hispánico", VI. Madrid, 1.964 (1), pp. 304-350.

- PELLICER CATALAN, M.: El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada). "Trabajos de Prehistoria", XVI. Madrid, 1.964 (2).
- PELLICER CATALAN, M.: Las civilizaciones neolíticas hispanas. En: Las raíces de España. Madrid, 1.967, pp. 27-46.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P.: El Neolítico antiguo en Andalucía Occidental. Colloque International de Prehistoire. Montpellier, 1.982, pp. 49-60.
- PELLICER CATALAN, M.: Neolítico. En: Historia de España, 1. Prehistoria. Madrid, 1.986, pp. 151-206.
- PERICOT GARCIA, L.: Prehistoria. En: Historia de España. Instituto Gallach, I. Barcelona, 1.942, pp. 108-124 y 178.
- REIN, J.: Botijo de la cultura hispanomauritana de la Cueva de la Victoria, en La Cala (Málaga). "Atlantis", XVI. Madrid, 1.941, pp. 435-437.
- SAEZ MARTIN, B.: Nuevos precedentes chipriotas de los ídolos placas de la cultura ibero-sahariana. "Atlantis", XIX. Madrid, 1.944, pp. 134-136.
- SAEZ, L. y MARTINEZ, G.: El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada). "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", 6. Granada, 1.981, pp. 17-34.
- SAN VALERO APARISI, J.: El Neolítico español y sus relaciones. "Cuadernos de Historia Primitiva", 1. Madrid, 1.946, pp. 5-34.
- SAN VALERO APARISI, J.: El Neolítico hispánico. Madrid, 1.954.
- SAN VALERO APARISI, J.: El Neolítico europeo y sus raíces (sobre los orígenes de la civilización europea). "Anales de la Universidad de Valencia", XXVIII. Valencia, 1.954-55, pp. 16-30.
- TARRADELL MATEU, M.: Para una revisión de las cuevas neolíticas del litoral andaluz. VIII Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1.964, pp. 154-162.
- VICENT ZARAGOZA, A.M. y MUÑOZ AMILIBIA, A.M.: Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1.969. "Excavaciones Arqueológicas en España", 77. Madrid, 1.973.
- VV. AA.: Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española. 19ª ed. Madrid, 1.970.
- : Munsell Soil Color Charts. Ed. Munsell Color. Baltimore, 1.975.

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE RESUMEN DE TESIS
DOCTORAL, EL DIA 15 DE OCTUBRE DE 1987, EN LOS
TALLERES DEL SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

